

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos



COMBATE SOCIALISTA

Edita:

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA

Sección de la IV Internacional en el Estado español

Nueva época - N° 28

Mayo de 2020

Precio 1,5 €



2012: contra los recortes de la troika
los trabajadores y el pueblo,
defienden las conquistas de 1974

1974: los trabajadores y el pueblo
deciden ser soberanos. Manifestación
por el fin de la guerra colonial



La Revolución portuguesa

Dossier

Dossier básico sobre la Revolución Portuguesa

Este 25 de abril, en el 46 aniversario de la revolución portuguesa, tuvo lugar una videoconferencia organizada por el Partido Obrero Socialista Internacionalista. Tras una introducción de Ángel Tubau intervinieron Carmelinda Pereira y Aires Rodrigues, diputados en la Asamblea Constituyente. Siguió un animado debate.

Para que llegue a más compañeros, se confecciona un video recogiendo las intervenciones.

Para alimentar la discusión y continuarla, se edita este folleto que recoge una selección de la abundante documentación de la Cuarta Internacional al respecto.

1. El movimiento hacia los comités y las comisiones de delegados elegidos de trabajadores hasta el 29 de mayo. P. Lambert.

Mayo de 1974

2. Resolución de la III Conferencia del Comité de Enlace de militantes revolucionarios portugueses por la reconstrucción de la IV Internacional. Agosto de 1974

3. Portugal: treinta años después de la Revolución, A. Camps.

Marzo de 2004

4. Portugal: 42 años de revolución y contrarrevolución, P. Nunes.

Junio de 2016

Edita: *Combate Socialista*, mayo de 2020

25 de abril: se derrumba la dictadura fascista en Lisboa ***Problemas de la revolución portuguesa***

Extractos de un artículo de Pierre Lambert de ese folleto publicado en Francia, en 1974
 por la Organización Comunista Internacionalista

El movimiento hacia los comités y las comisiones de delegados elegidos de trabajadores hasta el 29 de mayo

En los primeros días tras el 25 de abril, en todo el país, los trabajadores presentan sus reivindicaciones. En numerosos sectores, los patrones y las direcciones ceden sin que siquiera sea necesario parar de trabajar. Así, en los bancos, las direcciones dan satisfacción a las reivindicaciones sin huelgas. Los empleados de banca organizan piquetes de control en los aeropuertos para interceptar cualquier fuga de capitales; eligen a sus representantes, que constituyen las comisiones de delegados elegidos de los trabajadores de los bancos. Así el 14 de mayo, los trabajadores del Banco do Portugal, exigen, al tiempo que el saneamiento de la dirección, la nacionalización del banco. He aquí el relato, escrito sobre el terreno, de los acontecimientos en la primera oleada de luchas, hasta el 29 de mayo:

Nadie duda de que realmente la revolución proletaria está en marcha. Nadie duda tampoco de que tanto la burguesía como los aparatos están decididos a echar el resto para reconducir a las masas lo más rápido posible.

La participación del PS, y sobretodo la del PC en el gobierno, en la medida en que el PS sin el PC no podía desempeñar un rol efectivo en el seno del gobierno, en las condiciones actuales —y en los términos en que las cosas se dan: Cunhal¹, ministro sin cartera, sigue en la jerarquía al primer ministro; Avelino Gonçalves² es ministro de Trabajo— da la medida de la radicalización de las masas y de la voluntad de los aparatos de asumir directamente la tarea de echarlas atrás, a riesgo de tener que oponerse frontalmente a su movimiento y de esta manera provocar desgarros mayores en su propio seno.

El movimiento que se dibujaba desde el 25 de abril se extiende y amplía sin cesar. Por todas partes, tanto en la ciudades como en el campo, los trabajadores, incluso sus fracciones más atrasadas, se reúnen, expulsan a sus dirigentes, elaboran sus reivindicaciones (6.000 escudos por lo menos de salario, 40 horas, trece pagas, un mes de vacaciones pagadas con una prima de vacaciones adicional, expulsión y muchas veces, exigencia de castigo

1 N. de la R. - Secretario general del Partido Comunista Portugués.

2 N. de la R. - Militante del PCP.

de los directores y jefes fascistas, y muchas veces también la exigencia del fin inmediato de la guerra, de la vuelta de las tropas y de “*ni un soldado ni un céntimo más para la guerra*”).

Hay que señalar, que por una parte, estas exigencias corresponden, por ejemplo en el caso de los salarios, a un aumento que siempre alcanza, y en la mayor parte de los casos sobrepasa un 50%, lo que da una idea de la miseria anterior y de la voluntad de los trabajadores de terminar con la explotación. Por otra parte, que este movimiento (que, en algunos sectores va mucho más lejos, empezando a atacar el sancta sanctorum, la propiedad privada de los medios de producción, luego lo veremos) desemboca inmediata y espontáneamente en una situación de huelga generalizada. Una vez elaboradas las reivindicaciones, los trabajadores eligen a sus representantes sindicales, directamente en las asambleas, y van a la huelga para conseguirlas.

Respecto de las comisiones prosindicales, también elegidas por los trabajadores, es importante subrayar que tienden muchas veces a sobrepasar el ámbito puramente sindical y a desempeñar un rol de verdaderos comités de fábrica, organizando la ocupación de las fábricas, abriendo los libros de contabilidad de los patronos que alegan falta de medios para satisfacer las reivindicaciones.

También es significativo que, en la misma medida en que la Junta interviene activamente en cada conflicto como árbitro, y los trabajadores tienden a volverse hacia ella, y ahora hacia el gobierno provisional, en particular a su ministro de Trabajo, para exigir la satisfacción de sus demandas. Los sectores más diversos se dirigen en manifestación a la sede de la Junta o al ministerio de Trabajo.

Están en huelga en prácticamente todo el país: los trabajadores de la construcción (que posteriormente vuelven al trabajo); los trabajadores del textil (que por sí solos son unos 200.000). Dos mil de estos trabajadores y trabajadoras del textil se manifiestan en Lisboa coreando:

“¡¡Ya es buena nuestra huelga, seguirá hasta que lo consigamos, si no nos dan los 1000 escudos de aumento echaremos al patrón!!”

En todo el país las manifestaciones de obreros y obreras del textil se desarrollan con la consigna de *“¡¡abajo la explotación capitalista!!”*.

También están en huelga los trabajadores del metal, manifestándose 20.000 de ellos en Oporto el 21 de mayo. Los trabajadores del transporte del cinturón de Lisboa, los ferroviarios de una importante compañía privada de ferrocarril, la empresa Estoril, los trabajadores de la mayor parte de los grandes trust farmacéuticos internacionales (Bayer, Wander, Sandoz, Pfizer, Hoescht, Lepetit, Ciba, etc.).

El 16 de mayo, en los laboratorios Hoescht, los huelguistas presentan un ultimátum a la dirección, exigiendo que ésta ponga inmediatamente a disposición de una comisión elegida por los trabajadores todos los documentos de carácter económico, financiero y administrativo de la empresa. Esta exigencia va dirigida a evaluar si los argumentos aducidos por la dirección para negar las reivindicaciones son o no “auténticos”.

Un piquete de vigilancia controla el acceso a las oficinas de la dirección para evitar la fuga de documentos. Para el caso de que los dirigentes no cedan, los trabajadores declaran que harán públicos los documentos controlados, harán un análisis público de la gestión de los directivos e informarán a los clientes y al personal médico sobre las situaciones anormales que se observen.

Los metalúrgicos de los astilleros están en huelga. *(volverán al trabajo el 23 de mayo en condiciones que hemos analizado)*. Los trabajadores, redactores, impresores y empleados de la prensa están en huelga durante algunos días: el 14 de mayo la huelga a *O Século* logra la dimisión de la administración de este diario.

El 15 de mayo, Timex (fabrica de relojes) lleva una semana sin trabajar, la huelga durará hasta finales de junio. Están en huelga los mineros, los empleados de compañías de seguros, los trabajadores de Renault que, el 24 de mayo, se manifiestan delante de la Embajada de Francia para exigir al gobierno francés sus reivindicaciones, y muchos otros trabajadores de los sectores más diversos. Las categorías más explotadas salen de un entorpecimiento secular: el personal de servicio, las “chachas para todo”

que las clases dominantes seguían tratando como en tiempos feudales, se reúnen, hacen plataformas reivindicativas, forman su sindicato. Levantan la cabeza los despreciados, los humillados, los marginados de la sociedad de explotación, todos los que en las circunstancias “habituales” aguantan sin reaccionar. Las viudas de los funcionarios del Estado se reúnen y exigen que se les entregue la pensión del cónyuge difundo.

Muchas huelgas terminan nada más comenzar, algunas veces por la presión de los dirigentes del PCP, hostiles a las huelgas, pero la mayor parte de las veces porque los patronos se apresuran a aceptar las reivindicaciones. Los trabajadores del metro las consiguen al cabo de media jornada de huelga. En la Siderurgia Nacional, trust controlado por Champalimaud³, en algunas compañías de seguros, o en la Compañía de Gas y de Electricidad por ejemplo, bastó con que los trabajadores se reuniesen y elaboraran sus plataformas reivindicativas para que los administradores dijeran que sí inmediatamente.

Donde los dirigentes, principalmente los del PCP, consiguen que se reanude el trabajo sin conseguir las reivindicaciones, los trabajadores descubrían otros medios para conseguirlas.

Así, en la empresa SAFIL-Artes Gráficas, perteneciente a un trust ligado al metal y a los laboratorios farmacéuticos, los trabajadores ocupan la fábrica permanentemente e impiden que el patrono salga hasta que acepte las reivindicaciones.

Los trabajadores de Firestone vuelven al trabajo sin las reivindicaciones, pero deciden impedir que entren los administradores y les hacen responsables de “lo que pueda pasar” si entran en la fábrica....

Así, como veremos, la barrera de contención del movimiento de huelgas reivindicativas que forman los dirigentes de partidos obreros, en combinación con la patronal y la Junta, lleva a las masas a construir, orillando ese obstáculo, una verdadera situación de dualidad de poder, principalmente en las empresas.

El 18 de mayo, los trabajadores de la imprenta Nova, como respuesta a los despidos, ocupan los talleres, impidiendo que la dirección entre. Es un anticipo de la situación que se extenderá después de la caída del primer gobierno provisional de Palma Carlos.

El 25 de mayo, los ferroviarios echan a todos los administradores *(uno de los cuales –es de señalar– volverá formando parte del segundo gobierno provisional junto a los ministros del PS y del PCP, como ministro de Equipamiento Social, ministro de tutela... de los ferroviarios)*.

El 25 de mayo también, los trabajadores de la radio entran en huelga por el control de las emisiones.

Se puede decir con certeza que no hay en todo el país una sola fábrica, un solo sector, donde los trabajadores no se hayan reunido por lo menos para elegir a sus representantes y presentar sus reivindicaciones.

El movimiento hacia la dualidad de poder se organiza después del 25 de abril al nivel de localidades.

3 N. de la R. - Gran magnate de las finanzas portuguesas.

En las *Juntas de Freguesias*⁴, en los municipios, los trabajadores han expulsado a los administradores y los alcaldes, han exigido la destitución de los gobernadores... y lo han logrado. En su lugar, han elegido a sus propios representantes.

Este movimiento está parado en ese momento por la prisa que se ha dado la Junta, por un lado en “legalizar” los administradores y alcaldes elegidos por los trabajadores, y por otro en nombrar ella misma donde puede a nuevos directores, alcaldes y administradores.

Aquí y allá, sobre todo en la función pública, en los bancos, los hospitales, las cajas de previsión, etc., para evitar que se creen estructuras de control de la empresa, la oficina y el ministerio por los trabajadores, la Junta ha nombrado representantes desde arriba, o ha sostenido con su autoridad a los antiguos administradores.

Pero, a pesar de eso, en muchos casos los trabajadores han elegido consejos de gestión (nombre inspirado por los dirigentes del PCP) que coexisten con los representantes de la Junta.

En las cajas de previsión, en Oporto por ejemplo, los trabajadores desaprueban los nombramientos de la Junta y deciden:

■ Elegir comisiones de caja que, sin ninguna función de colaboración o de control con las direcciones, velen para defender los intereses de los trabajadores.

■ Que esas comisiones se conviertan en órganos de defensa y de representatividad de los trabajadores, autónomos y sin ningún compromiso con las direcciones.

Al mismo tiempo dirigen una “exposición” a la Junta, en la que afirman

“haber establecido unos puntos reivindicativos mínimos, para concretar de inmediato el programa de bienestar y de promoción de la clase obrera que el Movimiento de las Fuerzas Armadas propugna, afirmando desde ahora que harán todo para su total satisfacción”.

Estos puntos mínimos incluyen

“Que la dirección efectiva de las cajas de previsión se confíe a los sindicatos como representantes de los trabajadores, en colaboración con los funcionarios –empleados– de la previsión.”

“La elaboración inmediata del nuevo estatuto (de la previsión) con la participación directa de los trabajadores de la previsión.”

Aquí se sitúa la cuestión central en la que se juega el futuro de la revolución portuguesa, a saber, las ilusiones de las masas en los dirigentes de los partidos obreros, que las conducen a aceptar el “gobierno de la Junta y del Movimiento de las Fuerzas Armadas” a los que los trabajadores en esta etapa dirigen sus “reivindicaciones”...

Ahí radica la contradicción fundamental de toda revolución, la contradicción entre las aspiraciones y reivindicaciones que las masas formulan en

4 N. de la R. - Organismos del Estado corporativista que administran el pueblo o, en las ciudades, el distrito.

términos de órganos emergentes del poder obrero y las ilusiones que los dirigentes mantienen en la Junta, el MFA y el gobierno provisional, en el que coexisten ministros del PS y del PC con ministros capitalistas, cuyos esfuerzos van dirigidos siempre hacia la contrarrevolución. Contradicción que las masas sólo pueden resolver sobre la base de su propia experiencia y mediante la construcción de un partido revolucionario dirigente consagrado por completo a la revolución.

Resulta significativo que a menudo los dirigentes de los partidos obreros estuvieran en el origen de la creación de esos “consejos” para vaciarlos inmediatamente después de todo contenido. Incluso hubo casos, desde el primer momento, en que plantearon esta perspectiva para abandonarla a continuación sin que se hubiera hecho nada en ese sentido. Pero, desde las primeras semanas, se inicia el movimiento, aún indeciso y oscilante, hacia verdaderos consejos obreros, estructuras de doble poder.

Los trabajadores de los laboratorios farmacéuticos en huelga ocupan sus centros de trabajo, se organizan para distribuir gratuitamente a los enfermos los medicamentos urgentes que los médicos les receten. En Hoescht, por ejemplo, como ya hemos visto, ante la negativa de la administración a aceptar las reivindicaciones, los trabajadores eligen una comisión de delegados que asume el control de la empresa echando a los administradores. Asimismo, como hemos señalado, los trabajadores del textil se manifiestan en Lisboa ante el Ministerio de Trabajo gritando:

“O los patronos nos dan nuestros 1.000 escudos, o los echamos a la calle”.

Los estudiantes también se organizan y elaboran sus reivindicaciones. En todas partes, eligen consejos de gestión y consejos pedagógicos⁵, que sustituyen a los antiguos órganos de gobierno de la Universidad, los consejos de escuela. Los estudiantes expulsan de las facultades y de los institutos a los profesores que habían desempeñado un papel en el régimen corporativista; eliminan a los vigilantes, reorganizan sus asociaciones estudiantiles, recuperan el material robado por la PIDE⁶ y bajan los precios de las comidas en los comedores universitarios. Los estudiantes exigen que no haya ninguna injerencia del Ministerio en los consejos de gestión. Exigen una reestructuración total de la enseñanza, mientras que el gobierno afirma que “se mantendrá la reforma de la enseñanza”.

Negando todo contenido de “conocimiento” a la enseñanza anterior, exigen la abolición inmediata de todas las materias cuyo contenido estaba directamente subordinado al régimen anterior (en particular en Economía y en Derecho), se niegan a realizar los exámenes de esas asignaturas, eliminan de los cursos las partes “comprometidas” y exigen “el aprobado administrativo sin notas” como una

5 Constituidos por profesores, estudiantes y trabajadores de las facultades. Los delegados estudiantiles son revocables en todo momento y sólo tienen poder deliberativo en las asambleas generales.

6 N. de la R. - Policía política de la dictadura salazarista.

medida excepcional ese año, mientras la enseñanza se reestructura en función del interés de los estudiantes y profesores, hasta que la enseñanza se depure de su contenido “salazarista” (corporativista clerical).

Los estudiantes de enseñanza media presentan la misma reivindicación de “*aprobado administrativo*”, rechazada por el Gobierno, y en este momento están en huelga en todo el país para protestar contra esa negativa y lograr sus exigencias.

El sector estudiantil es naturalmente uno de los sectores en los que se reivindica con más fuerza el “*fin inmediato de la guerra colonial*”; la Junta ha hecho circular –sin hacerla oficial– la promesa de prolongar la prórroga a todos los estudiantes.

En el ejército, se suceden las asambleas de soldados, y se recogen firmas exigiendo el fin de la guerra. Hoy (29 de mayo) se ha sabido que se han constituido consejos de soldados en algunos cuarteles. Que algunos marinos van de cuartel en cuartel instando a los soldados a no ir a la guerra (los próximos contingentes deben partir en junio); los oficiales superiores ha destacado fuerzas a la entrada de los cuarteles para impedir que entren los marinos.

(Después veremos cómo el programa de descolonización del general Spínola⁷ no incluía en absoluto la independencia política de las colonias portuguesas. Independencia política que no debe confundirse con la independencia nacional, la reforma agraria, que únicamente la revolución proletaria puede conseguir. La independencia política –véase Argelia, Túnez, Marruecos– garantiza las posiciones del capital financiero. Es evidente que Spínola se vio obligado a retroceder, en relación con sus anteriores posiciones, bajo la doble presión de un ejército portugués en plena descomposición [negativa de los soldados a ir a África, comités de soldados] y de la lucha de las masas en las colonias.)

Evidentemente, el movimiento no se detiene en las ciudades. Se extiende a los campos, donde también los campesinos se ponen en movimiento. Aún no se puede hablar de una verdadera ocupación de tierras, la prensa mantiene un sorprendente silencio a este respecto y hoy (29 de mayo) es imposible confirmar o invalidar los rumores que corren. Pero se sabe, por ejemplo, que en Baleizão, el célebre feudo del PCP, se han reunido quinientos trabajadores agrícolas y han elaborado un llamamiento a todos los demás trabajadores de la tierra, cuyo explosivo contenido está en contradicción directa con la línea oficial del PCP.

Pero al mismo tiempo que el movimiento de los trabajadores y la juventud se radicaliza y se extiende⁸, la Junta prepara solapadamente condiciones para una contraofensiva con la inestimable ayuda de los aparatos. De tal modo que, en el momento mismo en que se generaliza la huelga de la construcción,

7 N. de la R. - Presidente provisional nombrado por el MFA al empezar la revolución.

8 En el momento mismo en que os escribo, mirando la televisión, he visto miles de jóvenes (sin duda más de 20.000) que aprovechan un concierto en homenaje a las víctimas del fascismo para gritar: “¡Fin de la guerra! ¡Socialismo!”.

los primeros días de mayo, la Junta publica un comunicado en el que hace una amalgama de los huelguistas con los agentes de la PIDE:

“¡Atención, trabajadores! ¡Agentes provocadores intentan perjudicar al Movimiento de las Fuerzas Armadas! (...) Pedimos a toda la población y especialmente a los trabajadores que colaboren en su detención (‘elementos provocadores que van de obra en obra, incitando a la huelga y a la destrucción de los equipamientos’), ya que se presume que se trata de elementos de la antigua DGS (PIDE). Por lo que la Junta de Salud Nacional ruega a los trabajadores que vuelvan al trabajo y protejan sus equipamientos, en la seguridad de que sus legítimas aspiraciones serán estudiadas a su debido tiempo.”

Al mismo tiempo, a través de la televisión, la radio, los periódicos, se desarrolla toda una campaña tendente a probar que tras las huelgas de los trabajadores se vislumbra a la reacción y la policía política.

No se descuida nada para proteger lo que queda del aparato represivo. Así, al mismo tiempo que la “Policía de Seguridad Pública” publica un comunicado tras otro y convoca una conferencia de prensa tras otra para explicar que, en lo sucesivo, sus funciones consistirán en proteger a los ancianos, a los disminuidos, a los niños, principalmente ayudándoles a cruzar las calles (¡sic!), en proteger las casas, los vehículos, etc., contra los ladrones, etc., la Junta introduce en ese cuerpo elementos de la disuelta “policía de choque”.

En televisión, se emite incansablemente el eslogan:

“La Guardia Nacional Republicana (fuerza represiva en el campo y hasta 1960 en las ciudades) protege al pueblo mediante la ley y el civismo.”

Alternado con eslóganes del tipo:

“Detrás de nosotros, hay cuarenta y ocho años de fascismo. No es posible hacerlo todo en un día.”

En cuanto a la PIDE_DGS, como mucho están en la cárcel 900 de sus más de 30.000 agentes. La Junta considera cerrada la detención de sus miembros; en las colonias, la PIDE se ha integrado oficialmente en los servicios secretos del ejército. No sería de extrañar que cualquier día hagan lo mismo en la metrópoli con los menos conocidos. Caetano y Tomás (Caetano fue ministro de las Colonias con Salazar y Primer Ministro a partir de septiembre de 1968; Tomás fue presidente de la República de 1968 a 1974), para los que la Junta ha solicitado asilo “territorial” (¡) al gobierno brasileño, han embarcado con total seguridad e impunidad en un avión de las fuerzas armadas, que los ha llevado al Brasil.

Ha sido algo tan provocador que el PC y el PS se han visto obligados a protestar, señalando que el Gobierno Provisional no había puesto al corriente a la Junta de semejante decisión, anterior a su constitución... aun cuando Mario Soares⁹, en una entrevista, se haya negado a emitir ningún tipo de opinión favorable o desfavorable:

9 N. de la R. – Principal dirigente del Partido Socialista.

“Es un hecho consumado y no podemos hacer otra cosa que someternos.”

Mientras todos los trabajadores reivindican 6.000 escudos de salario mínimo, el Gobierno Provisional, invocando lo que sucede en la civilizada Francia, lo fija en la mitad, es decir, 3.000 escudos, lo que no basta ni siquiera para pagar el alquiler de un estudio en Lisboa o en el extrarradio... Al mismo tiempo, “congela” provisionalmente los salarios a partir de 7.500 escudos.

Pero no es tan fácil la tarea de todos ellos –Junta, MFA, Gobierno Provisional de colaboración de clases presidido por Palma Carlos–, afanados en la reconstrucción del desmantelado Estado burgués.

A las calumnias de la burguesía y de los dirigentes, los trabajadores en lucha responden: quizás hay provocadores, quizás hay grandes monopolios interesados en arruinar a las pequeñas y medianas empresas (argumento de los dirigentes del PCP y, más matizado, del PS). Pero nosotros estamos decididos a la lucha por decisión propia, todos juntos. Lo habríamos hecho con o sin 25 de abril dadas las miserables condiciones que padecemos. Más o menos en esos términos han respondido los trabajadores del textil a las acusaciones vertidas por la burguesía y los aparatos. Los 200.000 trabajadores de ese sector en huelga en todo el país han obtenido finalmente lo que reivindicaban. Pero, durante su huelga, como ya hemos visto, se han manifestado 2 000 de ellos en Lisboa ante el Ministerio de Trabajo con consignas como: *“¡Los obreros unidos jamás serán vencidos! ¡Abajo los privilegiados!”*, en lugar de la consigna lanzada por los dirigentes: *“¡El pueblo unido jamás será vencido!”*, que llevó al pueblo chileno al abismo.

También los trabajadores de la Carris (transportes urbanos) fueron a la huelga el mismo día en que el Gobierno debía decidir sobre el acuerdo en fase de negociación con la patronal de ese sector, aun siendo la dirección de su sindicato una de las que van más lejos en calumniar los huelguistas.

Pero lo que permite medir el escaso margen de maniobra que por el momento queda a la burguesía, es el movimiento de masas que se extiende por Portugal y las colonias. Las masas trabajadoras de las colonias se han lanzado también por la brecha abierta. La Junta se ha visto obligada a poner en libertad a la mayor parte de los presos políticos en esos países, a autorizar la vuelta a su país de los dirigentes de los movimientos de liberación.

Se han realizado manifestaciones de decenas de miles de trabajadores en las ciudades más importantes, manifestaciones en las que han podido hablar a cara descubierta los dirigentes del movimiento de liberación, en las que 15.000 trabajadores en Beira, 20.000 en Lourenço Marques, 10.000 en Cabo Verde y en Luanda... han exigido juntos la independencia y la retirada inmediata de los soldados. Al mismo tiempo, los estibadores de los puertos de Mozambique van a la huelga y obtienen aumentos salariales del 100%. Los trabajadores de la construcción, de los autobuses, los ferroviarios, los

trabajadores del hotel Polana, en Lourenço Marques (perteneciente a un monopolio sudafricano), van a la huelga. Los trabajadores del textil de esta misma ciudad impiden la entrada en su fábrica de la policía, llamada por la empresa. Los trabajadores de la presa de Cabora Bassa (Mozambique), construida con capitales portugueses, sudafricanos y rodesianos, van a la huelga. El locutor de televisión, al informar de esta huelga, decía con un aire desolado: lo que no han conseguido hacer los movimientos de liberación durante años, parar el trabajo en la presa, los propios trabajadores acaban de hacerlo con su huelga...

En Cabo Verde van a la huelga los trabajadores de los transportes urbanos, al mismo tiempo que en Lisboa algunos trabajadores de Cabo Verde se manifiestan en el aeropuerto exigiendo la vuelta de las tropas portuguesas, protestando contra los enfrentamientos provocados por los colonos blancos.

Es un hecho, como decía el locutor, que, pese a la política de los dirigentes de los movimientos de liberación, la lucha ha ido más allá del campo y se extiende hoy a las fuerzas decisivas, el proletariado de las ciudades.

Según un periódico anglosajón cuyo nombre no recuerdo, *“la situación es sumamente peligrosa en Mozambique, amenaza con desembocar en una guerra civil...”*

Las tropas portuguesas en esos países esperan febrilmente el día en que les anuncien su vuelta; todo el mundo opina que si la Junta y el Gobierno quieren evitar lo peor, deben *“hacer algo”* por los soldados que se encuentran allí actualmente. Los soldados de Guinea Bissau ya han exigido su regreso inmediato.

El 13 de mayo, el general Costa Gomes, Jefe del Estado Mayor, de visita en Mozambique, en un discurso pronunciado ante los colonos blancos, califica de *“valientes adversarios”* a los dirigentes del Frelimo y *“abraza fraternalmente”* a los guerrilleros de Mozambique que combaten a Portugal... Esto da la medida de la grave crisis en la que están sumidos la burguesía portuguesa y su gobierno, de las dificultades que van a tener, aunque puedan contar con la colaboración de los dirigentes de los movimientos de liberación, para desembarazarse de la guerra en condiciones siquiera un poco satisfactorias para ellos.

Ante esta situación, los dirigentes de los partidos obreros deben echar mano de todo su peso contrarrevolucionario para parar a las masas. El modo brutal y frontal en que se oponen a las masas es equivalente al pánico que se apodera de la burguesía y de sus ayudantes de campo.

Hay que señalar que la emisora oficial de radio la dirige un miembro del PS, la única persona que ha defendido hasta ahora la reinstauración de la censura *“para la extrema derecha y la extrema izquierda”*, y los servicios informativos de la televisión los dirige un estalinista. Son estos dos organismos los responsables fundamentales de la campaña antiobrera *“La huelga es el arma de la reacción y de la antigua policía política”*. El 14 de mayo, la emisora oficial de radio transmitía un editorial que afirmaba:

“En este momento, todas las reivindicaciones de los trabajadores, que son justas y podrán ser satisfechas en los próximos años, pero que exceden la capacidad actual de la economía nacional, amenazan con contribuir involuntariamente a una degradación de las estructuras económicas que agradaría sobremedida a los reaccionarios interesados en destruir la joven democracia portuguesa”.

(La dirección del PCP, como mostraremos, participa a fondo en esta campaña, cuando no la impulsa ella misma.)

Yendo más lejos aún, la dirección del sindicato de transportes (del que forman parte los trabajadores de Carris en huelga) afirma:

“Para provocar la desunión de los trabajadores de Chile o, mejor aún, para provocar el caos a través de las reivindicaciones de los trabajadores, el fascismo chileno, ayudado por la CIA e ITT (para justificar esta afirmación, han hecho correr el bulo de que la ITT en Portugal pagaba 10.000 escudos a sus obreros sin que éstos hubiesen pedido nada, cuando de hecho están en huelga por 6.000 escudos, que la dirección les niega), se infiltró en las capas trabajadoras, llevándolas a decretar costosas e inútiles huelgas (...). Hay síntomas más que evidentes de que los trabajadores portugueses en ciertos sectores están siendo ya animados e impulsados por elementos fascistas y antiguos agentes de la PIDE que, forzando unas huelgas inoportunas en este momento y unas reivindicaciones desmesuradas, no tienen otro

objetivo que crear graves dificultades a un régimen y a un gobierno que, por vez primera después de medio siglo de fascismo, aceptan la representación de los trabajadores.”

Es lo mismo que explica Cunhal, en términos menos brutales, en su conferencia de prensa que seguramente conocéis. En su primer número, Avante, el semanario del PCP, se opone frontalmente al movimiento de los trabajadores. Pero el PCP no controla aún todos los sectores fundamentales de la clase. El segundo número, aparecido la semana pasada, suaviza considerablemente su lenguaje, oponiéndose a los trabajadores de un modo mucho más sutil. Todos esos argumentos gastados, machacados desde hace decenios por los dirigentes estalinistas, condujeron ayer a la derrota de la revolución española y, más recientemente, a Chile. Los estalinistas no renuevan su arsenal de consignas: ayer en Francia, en 1945, la huelga era “*el arma de los trusts*”, según Thorez-Fajon. Hoy, en Portugal es para Cunhal “*el arma de la PIDE*”.

Pero la situación internacional, en particular la crisis europea y la crisis de Portugal, donde, sobre el terreno candente de la revolución que comienza, las masas trabajadoras y la juventud aprenden, aprenden enormemente de su propia experiencia, contraría seriamente las maniobras contrarrevolucionarias de los aparatos.

* * *

2
Publicado en el n.º 70
de La Verdad
en abril de 2011

Extractos de la resolución adoptada por la III Conferencia del Comité de Enlace de los militantes revolucionarios portugueses por la reconstrucción de la Cuarta Internacional (agosto de 1974)

“1. Hemos llegado, en nuestra tercera conferencia, a esta primera conclusión:

La crisis política de la burguesía portuguesa, incapaz de resolver los problemas de la guerra colonial, bajo la presión de los imperialismos rivales más poderosos, frente al ascenso de la clase obrera en los meses anteriores al 25 de abril (huelgas, protestas contra la guerra, etc.) dio lugar a una situación en la que, para salir del impasse, un ala de la burguesía tuvo que recurrir, con la ayuda de una parte del ejército, a un golpe de estado.

El objetivo del golpe de estado era reformar el sistema político para preservar la integridad del estado burgués contra las masas trabajadoras. Las masas trabajadoras, el

proletariado, se precipitaron por los desgarreros y grietas provocados por el golpe de estado, y confraternizando con los soldados, abrieron con su actividad una situación en la que se desmanteló el aparato de estado. El aparato estatal no está destruido. Está desmantelado. Se ha confirmado así la crisis política interna de la burguesía, abierta por la voluntad de una de sus alas, que pretendía modificar la forma política del sistema de dominación de las clases dominantes para preservar el sistema de dominación de toda la burguesía en términos de supervivencia de las estructuras del estado salazarista. Esta crisis llevaría forzosamente al desmantelamiento del estado burgués.

La III Conferencia rechaza la afirmación

de todas las corrientes políticas, de todas las formaciones políticas desde los partidos burgueses, pasando por el PC y el PS hasta los pablistas e izquierdistas, que se niegan a caracterizar los resultados del 25 de abril como la apertura de la revolución proletaria en Portugal. Afirmación que utilizan, de forma explícita o implícita, para tratar de convencer a los militantes y trabajadores de que la iniciativa política después de abril 25 pertenece a la burguesía, y que nos encontraríamos pues, en plena época del imperialismo, *'reacción en toda la línea'*, ante el proceso de una supuesta *'revolución democrática burguesa'*.

En este sentido, la III Conferencia considera necesario hacer las siguientes precisiones:

Fieles a las enseñanzas de Marx y Lenin, consideramos que la revolución proletaria plantea el problema del estado como lo que está en juego directamente en la lucha de clases. En relación con esta tesis fundamental del marxismo, es posible caracterizar de manera más precisa, a la luz del proceso revolucionario portugués, las relaciones entre lo que calificamos como una situación prerrevolucionaria, una situación revolucionaria y una situación que nosotros caracterizamos hoy como la revolución proletaria que ha comenzado en Portugal. En términos generales podemos decir:

a) Una situación prerrevolucionaria es aquella en que las masas inician un movimiento ascendente, mientras que el estado, ya en crisis, conserva aparentemente la capacidad de resolver los problemas;

b) Una situación revolucionaria es aquella en que el movimiento ascendente de las masas cada vez más fuerte plantea directamente, en relación con la crisis de dominación política de la burguesía, el problema del poder;

c) La revolución proletaria, que ha empezado en Portugal, se define por el hecho de que en el marco del desmantelamiento del estado burgués por las masas, éstas inician la constitución más o menos desarrollada de su propio poder. Se confirma así el análisis de Lenin sobre el avance del proceso revolucionario y, en particular las siguientes líneas: *"Toda crisis revolucionaria no conduce necesariamente a la revolución proletaria"* (véase mayo-junio de 1968 en Francia). En Portugal, el 25 de abril de 1974, como en Rusia después de febrero de 1917, ha comenzado la revolución proletaria porque el aparato de estado ha sido

desmantelado por la actividad revolucionaria de las masas.

Ha comenzado la revolución proletaria

2. Así, el 25 de abril, habiendo abierto una situación caracterizada como aquella en que la revolución proletaria ha comenzado en Portugal, ha modificado radicalmente la disposición de las fuerzas de clase en el país, la correlación de fuerzas políticas, expresión de esas fuerzas de clase en relación con el proceso emprendido de desmantelamiento del Estado y la constitución, en consecuencia, de los incipientes órganos del poder obrero.

Ante esta situación, la burguesía como clase, independientemente de las diferencias de opinión sobre la actitud que debe adoptar contra la revolución proletaria, tiende, tras el 25 de abril, a superar su crisis política reagrupándose, para luchar contra la revolución proletaria, en torno a la Junta que se ha convertido en el verdadero garante burgués que centraliza la voluntad de toda la burguesía de luchar por reconstruir el desmantelado estado burgués.

La comprensión de este proceso político es crucial para una correcta apreciación de la evolución y las perspectivas de la revolución en Portugal. No ha habido, y no podía haber, un ala "progresista" que habría organizado el golpe de estado con el fin de abrir una era de democracia burguesa que permitiera un desarrollo de las fuerzas productivas, como afirman los pablistas, izquierdistas, PC y PS. Ha habido una crisis política provocada por el estancamiento del régimen político Salazar-Caetano, incapaz de superar las muchas contradicciones que asaltaban a la burguesía portuguesa. Ha habido la irrupción de las masas que ha desmantelado el estado burgués. Ha habido la imperiosa necesidad de la burguesía de reagruparse como una clase para crear las condiciones políticas para la reconstrucción del estado burgués a base de infligir derrotas a las masas proletarias.

La situación actual

(...) En este momento la situación es la siguiente: el movimiento comisiones elegidas-consejos de gestión elegidos es el movimiento mismo hacia el poder de la clase obrera, hacia los soviets. Este movimiento incluye a las organizaciones dirigidas por

los aparatos burgueses que se le oponen. Las masas no son conscientes de que en su movimiento hacia la generalización de las comisiones elegidas o consejos de gestión elegidos, los aparatos son los agentes de destrucción de esos órganos incipientes de su poder (soviético).

(...) La confianza que las masas tienen en sus organizaciones las conduce en una primera etapa de la revolución, a falta de partido revolucionario dirigente, a depositar esa confianza en los aparatos dirigentes.

En este punto del análisis, hemos de precisar el lugar de las diferentes organizaciones en la lucha de clases. Los partidos obreros –que son partidos obreros burgueses– no pueden recuperarse mediante la lucha de clases porque se han pasado definitivamente del lado del orden burgués.

Los sindicatos, organizaciones independientes de los patronos y del estado burgués, desde el punto de vista de su forma de organizarse, aunque dominados por los aparatos burgueses, representan una forma de organización permanente de la clase obrera para la defensa de sus intereses.

Los aparatos estalinista y reformista, aparatos burgueses, no pueden garantizar su control sobre los sindicatos más que respetando en parte su función de sindicato como órgano de defensa de los intereses de la clase obrera, incluso si por su política pervierten esta función.

(...) Pero la confianza y las ilusiones de la clase obrera hacia sus organizaciones tradicionales dirigidas por los aparatos del PC y del PS provocan una situación en la que los trabajadores portugueses, en las empresas, han constituido esos órganos incipientes de poder obrero sin que tengan una conciencia clara de su significación política. Para los trabajadores, la primera función de esas comisiones elegidas

y consejos de gestión elegidos es asumir la defensa de sus reivindicaciones, de sus condiciones de vida y trabajo, oponerse a los despidos. De modo que, para asegurar la defensa de esos intereses, las comisiones elegidas y los consejos de gestión elegidos tienen un contenido que es igualmente el contenido de un sindicato.

Los trabajadores crean así una forma de organización presoviética, que sobrepasa la función tradicional del sindicato, integrando esta función en los consejos y las comisiones. La confianza y las ilusiones de las masas respecto de las direcciones tradicionales, la función asumida por las comisiones y los consejos elegidos, en el momento en que se forman, pueden conducir a los trabajadores a identificar comisiones sindicales y comisiones de trabajadores elegidos. Y en parte sucede así.

(...) 11. Considerando todo el análisis que hemos desarrollado en esta III Conferencia, la III Conferencia declara, como resultado de sus trabajos, que la intervención de los trotskistas en la revolución proletaria que ha empezado en Portugal tiene por objetivo la victoria de la revolución.

La victoria de la revolución proletaria está condicionada por la construcción del partido revolucionario de la IV Internacional. Consideramos que el proceso de la lucha por la victoria de la revolución proletaria es el proceso mismo de la conciencia que la clase obrera adquiere por su propia experiencia, alimentada por la intervención de los trotskistas construyendo el partido revolucionario, que está en marcha en Portugal. La conciencia más elevada de la clase en lucha por arrancar la victoria de la revolución, se concreta en la construcción del partido revolucionario de la IV Internacional (...).”

[Los subtítulos son de la redacción de *La Verdad*]

3. La Verdad, 36

Portugal: treinta años después de la Revolución...

El 25 de abril de 1974 estallaba la revolución en Portugal. Hace treinta años, caía una dictadura que había durado 50 años. En aquella época, la caída de ese régimen desencadenaba una revolución de alcance internacional, especialmente en Europa.

Esa revolución fue una revolución proletaria. Las masas dismantelaron la dictadura salazarista, emprendieron un movimiento que caracterizaron de saneamiento e impusieron toda una serie de conquistas aun cuando la clase obrera no consiguiera llevar hasta el final el proceso revolucionario e instaurar un gobierno obrero y campesino a causa de la política seguida por la dirección del principal partido, el PCP. Hablaremos más adelante sobre ello. Pero las masas, los trabajadores y los campesinos impusieron entre otras cosas la nacionalización del 75% de la economía, la reforma agraria, la instauración en las fábricas y centros públicos de comisiones de trabajadores, la organización de una enseñanza y una sanidad públicas, gratuitas y obligatorias y toda una serie de conquistas que, aun de manera limitada, fueron inscritas en la Constitución.

El carácter proletario de esta revolución fue definido como tal desde el principio por la Organización Comunista Internacionalista

(por la reconstrucción de la IV Internacional). También volveremos sobre este punto.

Treinta años después, los efectos de esta revolución aún siguen inscritos en la conciencia de las masas, en la relación entre las clases sociales e incluso en la Constitución surgida de esta revolución.

En efecto, en 1976, la Asamblea Constituyente elegida aprobó una Constitución que, aunque de manera limitada, recogía en sus artículos unas aspiraciones y exigencias primordiales de la clase obrera y del campesinado, en especial la reforma agraria, la enseñanza pública laica y obligatoria, la separación de la Iglesia y el Estado, los derechos democráticos y de organización y, por ende, la libertad de partidos y sindicatos. Instauraba también la existencia legal de comisiones de trabajadores en las fábricas y muchas otras medidas obreras y democráticas.

La revolución de abril de 1974 dismanteló el estado dictatorial e instauró un régimen parlamentario en el que el poder se concentraba en la Asamblea de la República. La Revolución de Abril hizo también posible el acceso de las colonias a la independencia (Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea Bissau, Timor...) Esta revolución, cuyo principal efecto desde el punto de vista econó-

mico fue la nacionalización del 75% de las empresas del país, abrió un nuevo período de la existencia de Portugal como nación.

Portugal, una de las más antiguas naciones de Europa, estaba al borde de la quiebra, tras 50 años de dictadura. La larga guerra colonial, especialmente en Angola, en Mozambique y en Cabo Verde agotó los recursos del estado portugués y condenó a la juventud a unos sufrimientos terribles. Para huir de la guerra, cientos de miles de jóvenes portugueses tomaron el camino de la emigración, vaciando la nación de sus fuerzas vivas.

La revolución de 1974 significó una explosión, un cambio total. A pesar del carácter netamente proletario de la revolución, ésta no logró instaurar un gobierno obrero y campesino. Las consecuencias de esta revolución han bastado para modificar el curso de la historia de la nación portuguesa.

Pero la revolución de Portugal abría camino a la revolución proletaria en Europa y sobre todo en España. En efecto, España vivía desde la guerra civil de 1936-1939 bajo el yugo de una feroz dictadura, aliada de la dictadura portuguesa. Pero el régimen franquista vivía sus últimos momentos.

Desde 1970, año en que el primer movimiento político generalizado en España contra los juicios a militantes de ETA (Juicio de Burgos) impuso un retroceso al régimen franquista, el movimiento obrero, el movimiento de emancipación del pueblo, pese a la ilegalidad y la clandestinidad, tuvo en jaque sistemáticamente a la dictadura y sus actividades.

La revolución de Portugal se vivió pues como la primera etapa de una revolución que sería seguida por otra, con la caída de Franco.

En ese sentido, las perspectivas de la revolución portuguesa estaban ligadas al estallido de la revolución en España. Esta revolución comenzó a trastornar el equilibrio mundial de la contrarrevolución. Por eso el imperialismo norteamericano, de acuerdo con la burocracia del Kremlin y todas las fuerzas de la reacción, puso en marcha un dispositivo para intentar, por un lado, canalizar y desviar la profunda revolución que sacudió a Portugal y, por otro, impedir que la muerte anunciada de Franco diera paso a una explosión revolucionaria en España.

El instrumento principal para desviar la revolución portuguesa fue el aparato del Partido Comunista Portugués, aun cuando la profundidad de la revolución sorprendió a las altas instancias del imperialismo mun-

dial y de la burocracia del Kremlin.

El semanario francés *Le Point* decía:

“La revolución portuguesa, ha escrito un periodista, es un accidente que no entraba en las previsiones de los especialistas soviéticos. (...) Pero ahora debe transcurrir dentro de las reglas de oro no escritas que probablemente determinen la nueva estrategia de los PC en Europa (...) El imperativo: no hacer nada que pueda comprometer la distensión. Europa Occidental ha de permanecer dentro de la esfera de influencia atlántica. Hay que evitar que la falsa maniobra más pequeña, la menor tensión despierte a los Estados Unidos.”

La burocracia del Kremlin imponía así a los dirigentes del PCP la unidad con las fuerzas políticas que, a partir del ejército portugués, intentaban aplastar la revolución, en particular con el general Spínola que se puso a la cabeza de un gobierno provisional para intentar frenar el movimiento de las masas ya desencadenado.

Treinta años después, pese a que la Constitución portuguesa haya sufrido siete reformas sucesivas, sigue siendo contradictoria con los designios del imperialismo, sus exigencias y con las instituciones y las directivas de la Unión Europea.

Por ello, estos últimos meses, cuando se discute el proyecto de Constitución de Giscard —aunque de momento esté en punto muerto—, en Portugal se ha entendido con toda razón que la actual Constitución portuguesa debía sufrir una profunda modificación que implicaría un cambio de régimen para adaptarla a la Constitución Europea.

En 1974, la IV Internacional intervino en el proceso de la revolución en la línea del combate por la constitución de un gobierno obrero y campesino y por la ruptura con la burguesía y el imperialismo.

Publicamos en este primer dossier la resolución aprobada el 6 de mayo de 1974 por el Comité de Enlace de los Militantes Revolucionarios Portugueses (por la reconstrucción de la IV Internacional)

En el curso del proceso revolucionario esos militantes trotskistas se unieron a un sector de militantes del Partido Socialista que no aceptaron el camino de capitulación impuesto por Mário Soares, secretario entonces del Partido Socialista, capitulación ante las exigencias del FMI y del orden burgués que impusieron la adopción de un plan de austeridad.

Esta convergencia dio lugar a la constitución del Partido Obrero de Unidad

Socialista (POUS), sección de la IV Internacional. Este partido, producto del proceso revolucionario y de la acción de la IV Internacional, ha combatido durante estos treinta años tomando como referencia la defensa de las conquistas de la Revolución de Abril.

Hoy esta defensa se combina con el combate por reconquistar los logros de abril que se han perdido (reforma agraria, nacionalización de las grandes empresas, etc.).

El dossier que presentamos en este número de *La Verdad* se concentra en la respuesta a las preguntas centrales que se planteaban al comienzo de la revolución: ¿Cuál es el carácter de la revolución? ¿Qué era el MFA y su política? ¿Cuál era el camino hacia el gobierno obrero y campesino? ¿Cuál era la política de la principal fuerza organizada en el movimiento obrero, el Partido Comunista Portugués? ¿Qué debates se suscitaron entre las organizaciones que se reclamaban en esa época de la IV Internacional?

En los próximos números de *La Verdad* tendremos ocasión de desarrollar otras cuestiones fundamentales en el proceso revolucionario y particularmente de insistir en la actualidad de la Revolución de Abril y en el combate por la defensa de las conquistas y por la reconquista de los logros de Abril.

Algunas referencias históricas

Portugal y España forman parte de la Península Ibérica, la parte más meridional de Europa. Portugal ocupa la parte oeste de la península. En 1974, Portugal contaba con 9 millones de habitantes.

El 28 de mayo de 1926, un golpe de estado militar impuso una dictadura análoga al fascismo italiano.

En 1933, se promulgó una Constitución corporativista y un estatuto laboral fascista.

El 18 de marzo de 1939, Salazar, el dictador portugués, firma un tratado de amistad con Franco que acababa de ganar la guerra civil en España, llamado Pacto Ibérico. El régimen de Salazar ayudó a la sublevación de Franco en España contra la República. Y el general Spínola, por entonces joven oficial, participó en la guerra de España al lado de Franco.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno portugués ayudó a Hitler con el envío de un cuerpo expedicionario a la URSS, en el que participó Spínola. Tras la Segunda Guerra Mundial y los acuerdos de Yalta y

Potsdam, los imperialismos y la burocracia del Kremlin decidieron mantener los regímenes de Salazar y de Franco.

El 4 de abril de 1949, el Portugal de Salazar entra en la OTAN.

El 15 de diciembre de 1955, el Portugal de Salazar es admitido en la ONU.

En febrero de 1961, comienza la guerrilla en Angola. Algunos meses después, en Mozambique. Es el principio de una larga guerra anticolonial que llegó a su fin tras la Revolución de Abril.

1968: Marcelo Caetano se convierte en Primer Ministro sustituyendo a Salazar, "incapacitado" a causa de una enfermedad.

22 de mayo de 1970: Caetano y Franco firman en Madrid un protocolo adicional al Pacto Ibérico para reforzar la colaboración de sus regímenes.

Noviembre de 1973: comienzan las huelgas en los astilleros de Lisnave, que cuenta con 8 500 obreros más 13 000 puestos de trabajo inducidos. Es la mayor concentración obrera del país.

Marzo de 1974: más de 40 empresas están en huelga en Portugal, especialmente en el textil y el vidrio.

Abril de 1974: una fracción del ejército intenta un golpe de estado que triunfa y, en las siguientes horas, se transforma en revolución por la irrupción de las masas.

Léxico:

El Portugal de Salazar-Caetano era una dictadura corporativista sustentada en primer lugar por la acción de la policía política, la PIDE. Con Caetano, este organismo cambió de nombre para adoptar el de DGS. 200 000 personas trabajaron para la PIDE, que contaba con 11 800 agentes permanentes.

Había un partido único que se llamaba Unión Nacional. No existía ninguna libertad sindical. Había un sindicato único obligatorio controlado por la policía política cuya cúpula eran unas cámaras corporativistas conjuntas de los "dirigentes sindicales" y los patronos.

Una comisión de censura intervenía todos los periódicos. Los obreros carecían del derecho a vacaciones pagadas y sólo algunos de ellos tenían derecho a jubilación. Gran parte de los patronos no cotizaban a la Seguridad Social.

Pero el capitalismo portugués estaba plenamente integrado en el capital financiero internacional. El mayor trust de Portugal, el CUF (Compañía Unida de Empresas), controlaba empresas siderúrgicas, cerveceras, los

astilleros de Lisnave y tenía participaciones en compañías de seguros y bancos así como en la compañía aérea TAP.

Según Mário Soares, dirigente entonces del Partido Socialista, la CUF, como todas las grandes empresas portuguesas, estaba asociada al capital extranjero. Había una fusión entre la gran burguesía portuguesa y la dictadura salazarista.

En Angola, se constituyó a principios de los años 60 el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) que organizó la lucha armada contra la metrópolis. En Mozambique, se constituyó el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique)

Sobre el carácter de la Revolución de Abril

Tras el 25 de abril de 1974, no sólo los representantes de la burguesía sino también los dirigentes estalinistas y socialdemócratas secundados a la sazón por los responsables del Secretariado Unificado, en particular Ernest Mandel, se negaron a reconocer el carácter proletario de la revolución. Así, Mandel decía:

“la crisis en el seno de la burguesía, con el desarrollo del capital financiero favorable a una modernización de las estructuras económicas y sociales, sectores representados, por ejemplo, por el trust CUF y los banqueros, Antonio Champalimaud, ha provocado el golpe de estado.” (Resolución aprobada por el Secretariado Unificado en junio de 1974).

Caracterizar esta revolución como no proletaria tenía un objetivo evidente: justificar la política de desviación de la revolución que el aparato del Kremlin imponía al PCP.

En un estudio editado por la Organización Comunista Internacionalista (por la reconstrucción de la IV Internacional), de Francia, titulado: *“25 de abril: la dictadura fascista se derrumba en Lisboa: problemas de la revolución portuguesa”* (noviembre de 1974), se analizaba así el carácter de la revolución en curso:

« *“Por abajo”, las masas populares de las ciudades y del campo han destruido las estructuras corporativistas del estado salazarista. Las masas trabajadoras de las ciudades y del campo, a partir del 25 de abril, han comenzado así el desmantelamiento del Estado burgués, que se ha confundido durante medio siglo con la dictadura fascista.*

Hemos visto cómo, desde el 25 de abril, las masas han procedido a la destrucción de la PIDE.

Señalemos que el corresponsal de la AFP, visitando los locales de la PIDE después del 25 de abril, refería en un despacho las relaciones continuadas e “íntimas” de la policía secreta de Salazar con las policías de todos los países, en particular, con el Ministerio de Interior del gobierno francés y con el FBI que, complacientemente, facilitaron todas las informaciones demandadas por los torturadores. Ya hemos visto cómo las masas han liquidado la censura. En este metódico trabajo de desmantelamiento del corporativismo, contaron con la ayuda de los soldados: “He pasado ante el Ministerio de las Corporaciones que hacía las veces de ministerio de Trabajo bajo Salazar-Caetano. Se encontraban ante el inmueble unos soldados armados de fusiles. Me he dirigido a uno de ellos y le he preguntado: ‘¿Qué hacen los soldados en el ministerio?’ Respuesta: ‘Hemos ocupado el inmueble.’ Yo he añadido: ‘¿Ha dado la Junta la orden de ocuparlo?’ En un primer momento, el soldado no comprendía: ‘¿Qué estás diciendo? – ¿Habéis recibido órdenes superiores de ocupar el ministerio? – No, somos mis compañeros y yo los que hemos entrado y, ahora, es nuestro, es del pueblo.’”

En los cuarteles, se suceden los mítines. La bandera roja ondea sobre los edificios. Un grito unánime: ¡Acabar con la guerra, vuelta a casa! Una parte de los reclutas, apoyados por las familias, se niegan a embarcar para las colonias. Una comisión elegida por los desertores negocia con los representantes de la Junta.

En los periódicos se publican cartas de reclutas y de oficiales: “¡No queremos la guerra!” En Mozambique, una mañana, a la hora de pasar revista, los soldados llegan con las maletas, exigen que se les repatrie inmediatamente a Portugal. Por las unidades de Mozambique circula un documento que dice: alto a la guerra, confraternización con los guerrilleros.

Soldados del ejército colonial escriben a Portugal: “Enviadnos octavillas para entrar en contacto con el FRELIMO, las necesitamos para confraternizar.” En Mozambique, al pasar lista, un soldado toma la palabra: “Nos dicen que somos el pueblo en armas. Entonces, puesto que somos el pueblo en armas, nos corresponde decidir: ¿queremos quedarnos o volver? En respuesta, un grito unánime: ¡Volver!”

En todo el país se ocupaban las sedes de las corporaciones fascistas. Los manifestantes proclaman los sindicatos libres. En el campo, los campesinos pobres y los obreros agrícolas echan a los dirigentes corporativistas de las “casas do pobo” (casas del pueblo), instituciones corporativistas. Las masas y los presos políticos fuerzan la liberación de todos ellos, después de que Spínola intentara hacer una discriminación. Los gobiernos civiles y los ayuntamientos son “saneadas”. Los trabajadores proceden al “saneamiento”, los de la función pública echan a los altos funcionarios comprometidos con el régimen de Salazar-Caetano. En todos los ministerios, los funcionarios forman comisiones de delegados elegidos por los trabajadores que controlan el funcionamiento de los servicios. Todos los instrumentos del régimen son atacados uno tras otro.

“Un gendarme asiste a uno de los mítines de las fuerzas armadas en la periferia de Lisboa. Un trabajador, tras observarlo un momento le increpa: “¡Fuiste tú el que vino a detenerme!” Y comienza a insultarle. El gendarme huye.”

Los gendarmes uniformados procurarán, durante un tiempo, no aparecer en público. El estado mayor de la policía redacta incluso comunicados que se publicarán en los periódicos: “La policía ya no se dedicará a reprimir. Los policías ayudarán a los ancianos, a los niños y a los disminuidos físicos a cruzar las calles”



Toda revolución plantea de inmediato la cuestión de qué clase –los explotadores o los explotados– dará su solución al problema del Estado. ¿En qué términos se plantea hoy ese problema en Portugal?

Para responder a esta pregunta, tenemos que hablar de Salazar, que edificó un estado corporativista inspirado abiertamente en las encíclicas Rerum Novarum, elaborada por el Papa León XIII en 1891 y Quadragesimo Anno (1931), del Papa Pío XI.

La Constitución corporativista declara ilegal la huelga. Los obreros que se ponen en huelga son merecedores de una pena de prisión de dos a ocho años. Los sindicatos “verticales” dividen y atomizan a los obreros por ramas industriales. La sindicación es obligatoria. La cotización se descuenta de oficio en cada rama. Los dirigentes y permanentes de los sindicatos corporativistas son designados por las autoridades salaza-

ristas. Unos grupos especiales organizan a los “productores”, nueva denominación decretada por Salazar en lugar del término “patrón”. Los sindicatos “obreros” salazaristas y los grupos patronales, denominados gremios, se reúnen en las corporaciones que establecen los contratos colectivos laborales para someterlos a la aprobación del gobierno. La estructura corporativista se extiende al campo, con las “casas do pobo” (casas del pueblo)

El Estado corporativista se cubre, por una parte, con una Asamblea Nacional sin poderes –el artículo 97 de la Constitución estipula que los miembros de la Asamblea no pueden tomar iniciativas legislativas en lo que concierne a los ingresos y gastos del Estado– y, por otra parte, con una Cámara corporativista que engloba a los representantes de las autoridades locales y de las corporaciones industriales, comerciales y religiosas, sin poder legislativo.

El encuadramiento político lo organizan el partido único, la Legión Portuguesa y una organización fascista de la juventud salazarista. ¿Cómo seleccionó Salazar su aparato de Estado? Una ley del 21 de mayo de 1935 estipula que “nadie podrá ser nombrado para un puesto público civil o militar en el Estado, las organizaciones o corporaciones, si no presenta un documento certificado por su superior jerárquico”.

Sabemos que la PIDE era en última instancia el organismo del Estado que efectuaba todos los nombramientos. Por decreto-ley del 13 de mayo de 1935, “quedan suspendidos, jubilados de oficio o revocados quienes manifiesten o hayan manifestado un espíritu de oposición a los principios fundamentales de la Constitución política o no cooperen a la realización de los más altos objetivos del Estado”.

De modo que Salazar ocupó literalmente de arriba abajo el Estado burgués. Todas las estructuras, de abajo arriba, del estado salazarista eran las del estado burgués, dominado por la PIDE, “convertida en una fuerza desmesuradamente importante de oficiales e informadores”.

La PIDE controlaba, gestionaba todos los órganos del aparato de estado. De modo que el golpe de estado decidido para prevenir las consecuencias revolucionarias de la crisis del estado salazarista, cuya “estructura política” hemos visto que Caetano “mantenía”, según sus propias palabras, abrió una situación revolucionaria en la que, sobre la base de las múltiples contradiccio-

nes sociales, políticas, intelectuales, económicas, morales, que habían madurado en todas las clases de la sociedad durante el período anterior, las masas trabajadoras, concentrando su odio contra las instituciones corporativistas, dismantelaron el aparato de Estado de la burguesía. Al identificarse el Estado burgués, que Salazar ocupó durante medio siglo, con el estado salazarista, la destrucción de las estructuras corporativistas por la actividad de las masas trabajadoras confraternizando con los soldados llevó al dismantelamiento de todos los órganos del estado burgués portugués. Toda la historia de las revoluciones atestigua que toda verdadera revolución comienza siempre así.»

El combate por un gobierno obrero y campesino

Desde el comienzo de la revolución, los militantes trotskistas portugueses se agruparon en un Comité de Enlace para organizar su intervención en aquella revolución. El 6 de mayo de 1974 aprueban una resolución que caracteriza la revolución y precisa las tareas y la orientación de luchar por un gobierno obrero y campesino.

La resolución decía:

«Tras medio siglo de dictadura burguesa salazarista que ha liquidado casi por completo las organizaciones obreras y democráticas, las masas trabajadoras se dirigen, de manera absolutamente natural, hacia los partidos y organizaciones a los que consideran sus representantes para garantizar la defensa de sus intereses.

El Partido Comunista Portugués, principal partido obrero, se esfuerza por canalizar el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras portuguesas. Los dirigentes del PCP no abren otra perspectiva a las masas que la constitución de un gobierno de unidad nacional, coalición de los partidos obreros con los partidos burgueses y los dirigentes militares. Álvaro Cunhal, secretario del PCP, acaba de declarar que “la mejor garantía para consolidar las conquistas del movimiento militar del 25 de abril y de la lucha de las masas populares, es la rápida formación de un gobierno provisional. Este gobierno provisional debería ser el reflejo de todas las tendencias democráticas y liberales. Nuestro partido no sólo está dispuesto a participar en él, sino que consideramos que su presencia constituiría un factor extremadamente favorable para el fortalecimiento y el éxito definitivo del movimiento democrático.”

Cunhal insiste enérgicamente en “la alianza capital, decisiva, de las masas populares y del movimiento de los militares. Afirmamos que ésa es la condición fundamental de la victoria, la única manera de oponerse con éxito a las tentativas contrarrevolucionarias en cadena que debemos esperar.”

Hay que ser claros. ¿De dónde pueden venir las tentativas contrarrevolucionarias? Las tentativas contrarrevolucionarias sólo pueden suscitarse en el campo de la burguesía y de los grandes latifundistas que, durante medio siglo han sostenido la dictadura corporativista de Salazar y Caetano, defensores de sus intereses. ¿De dónde pueden venir las tentativas contrarrevolucionarias? ¿De la iniciativa de las masas que exigen la depuración total, emprendiendo la disolución de la policía? ¿O bien de esa misma policía que ha torturado y asesinado a miles y miles de obreros, de campesinos y de militantes, de los jueces que los han enviado a presidio?

¿De los soldados y de los cuadros subalternos que han sido enviados a cientos de miles a una guerra que no era del pueblo portugués? ¿O bien de la casta de los generales y de los oficiales superiores que han dirigido esta guerra colonial?

Hay que ser claros y decir nítidamente qué fuerzas sociales y políticas estarían representadas en ese gobierno. ¿La burguesía? Repitémoslo: ha apoyado plenamente durante 50 años al régimen salazarista. Se niega hoy a satisfacer las reivindicaciones. Intenta mantener la propiedad privada de los grandes medios de producción para garantizar sus beneficios.

No, la burguesía, ningún partido burgués, aunque se llame “liberal” o “demócrata”, puede estar representado en ese gobierno provisional si verdaderamente se quiere defender los intereses de las masas trabajadoras, si verdaderamente se quiere extirpar por completo el principal foco de la contrarrevolución que es la clase de los burgueses y de los latifundistas.

¿Debería estar representada en ese gobierno la casta de los oficiales superiores, de los almirantes y los generales que han dirigido la guerra contrarrevolucionaria contra los pueblos africanos, enviando a los soldados de reemplazo a una guerra que no era suya? Las masas trabajadoras de Portugal no deben olvidar la lección aún muy fresca de la tragedia chilena. El general Pinochet declaró en 1970 que respetaba la Constitución y era leal al gobierno Allende.

El general Pinochet mentía. En la sombra, organizaba el golpe de estado que aplastó al pueblo chileno el 11 de septiembre de 1973. Hay más: antes del golpe de estado del general Pinochet, se les dijo a los soldados, a los marinos y a los trabajadores: “¡Estad tranquilos! En el gobierno hay un general leal y republicano, el general Prats.” A una orden de Pinochet, el general Prats dimitió del gobierno Allende, se refugió en Argentina, dejando vía libre al golpe de estado militar.

¡No! Un gobierno que declara querer satisfacer las reivindicaciones y las aspiraciones de las masas trabajadoras no puede ser un gobierno en el que estén representadas las fuerzas sociales y políticas de la burguesía portuguesa, enteramente comprometida con la dictadura de Salazar. La política del PCP, que pide un gobierno de unión nacional, tiene ya unas primeras consecuencias: mientras que las masas trabajadoras y la juventud intentan tomar en sus manos su propio destino, la dirección del PCP denuncia en un comunicado “las ocupaciones de gobiernos civiles y de ayuntamientos que no facilitan el proceso de democratización del aparato administrativo sino que, por el contrario, lo obstaculizan”. ¿Habría pues que dejar en su puesto a los gobernadores, a los alcaldes, a los altos funcionarios salazaristas para garantizar la democratización del aparato administrativo?

Con el PCP, el Partido Socialista está reconstruyéndose. También sus dirigentes proponen un gobierno de unión nacional. Sabido es a dónde ha llevado semejante solución a Allende, dirigente del Partido Socialista Chileno. Entonces ¿cuál es la solución conforme con los intereses de las masas trabajadoras, la solución que rompería todas las tentativas de contrarrevolución al quebrar las fuerzas sociales, políticas y militares de la burguesía portuguesa, que pretende garantizar y reestructurar su Estado, instrumento de dominación y de represión al servicio de sus intereses?

Esta solución no puede ser más que la constitución de un gobierno del PCP y del PS, de las organizaciones obreras unidas, sin representantes del capital, que garantice a los trabajadores y a la juventud que serán extirpadas la policía, la justicia, la alta administración, instrumentos de la dictadura, para que Portugal no se convierta en un segundo Chile. Un gobierno de las organizaciones obreras unidas, que se apoye en la iniciativa organizada de las masas trabajadoras, de la juventud, de los estudiantes, de

los campesinos y de los obreros agrícolas, de los pequeños funcionarios, etc., y tome en sus manos el control de toda la actividad económica y social del país, mediante comités elegidos en las empresas, los barrios, las localidades, las universidades, los campos y los cuarteles, federados a escala local, regional y nacional.

Un gobierno así tendría asegurado el apoyo entusiasta de las masas trabajadoras que, al estar organizadas, inspirarían un saludable temor a los capitalistas, a los burgueses, a los beneficiarios del régimen de Salazar-Caetano, impidiendo que emprendan el camino de la contrarrevolución.»

La revolución portuguesa y la discusión que suscitó en las organizaciones que se reclamaban de la IV Internacional

Hemos dado cuenta de la posición que la OCI, hoy Corriente Comunista Internacionalista del PT, sección francesa de la IV Internacional, defendió en aquel momento junto con el primer núcleo de militantes trotskistas portugueses: el carácter proletario de la revolución y el papel real del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA).

El carácter de la revolución y del MFA suscitó entonces, y aún hoy, profundas divergencias entre las organizaciones que se reclamaban de la IV Internacional. En aquella época, la OCI (por la reconstrucción de la IV Internacional) publicó en el boletín nº 1 – nueva fórmula de *Correspondances internationales* de octubre de 1976) un artículo que explicaba las diferencias existentes con el SU respecto de la caracterización del MFA:

«A partir de ahí, son indispensables algunas precisiones. Y, en primer lugar, ¿qué es el MFA? Fundamentalmente, no hay solución de continuidad entre Spínola y la Junta y el MFA. El MFA es la expresión de la casta militar de un ejército imperialista y, por lo mismo, como institución, un pilar del Estado burgués. Este ejército imperialista ha sido derrotado en la guerra colonial, desgarrado por el golpe de estado, y la revolución tiende a dislocarlo. La casta militar aupada a la dirección del Estado participa en los avatares generales de la burguesía, está atravesada por diversas corrientes políticas. Esto en nada modifica su naturaleza de clase. El ejército es presa de la revolución: esto se refracta en la descomposición política del MFA. Pero la dislocación del ejér-

cito burgués se opera según unas líneas de clase: los soldados, trabajadores de uniforme, frente al cuerpo de los oficiales cuya expresión sigue siendo el MFA. En ese sentido, el lugar político ocupado por el MFA no se debe a su fuerza, sino ante todo a la política de colaboración de las direcciones del movimiento obrero.

Como señalaba Informations Ouvrières n° 713, “el MFA es la imagen de la burguesía portuguesa que, desde el 25 de abril, ha enjuagado fracaso tras fracaso en su tentativa de restaurar el Estado burgués desmantelado. Las contradicciones que socavan la asamblea del MFA, las implacables rivalidades que oponen en camarillas a los 240 oficiales de todos los grados que componen esta asamblea no son más que la expresión del hecho de que la burguesía dirigente, desmoralizada por la revolución, no tiene más recurso que organizar el caos político, económico y financiero para desmoralizar a las masas trabajadoras y principalmente a la pequeña burguesía de las ciudades y de los campos que, desde el 25 de abril, espera del proletariado soluciones a sus principales problemas.”

En cambio, esta política de colaboración de clases se concentra en la aceptación del papel de árbitro del MFA, en la defensa de su institucionalización, en relegar la Asamblea Constituyente a un estatuto de menor importancia. Pero, proclaman nuestros tres sabios: “No llamamos a los trabajadores portugueses a tener la menor confianza en el MFA. Todo lo contrario.”

Entonces, ¿de qué nos quejamos? Constatamos primero que la definición, por lo demás banal y elemental, de la naturaleza de clase del MFA que hemos dado no se encuentra en su texto en parte alguna. Constatamos también que podríamos llenar páginas de citas demostrando que, para representantes variados de la mayoría del Secretariado Unificado, el MFA está situado en un misterioso limbo entre las clases fundamentales, que como institución es una “baza” de la lucha de clases. Por ejemplo, en Rouge n° 293, Daniel Bensai¹ escribe: “Ante la lucha económica y al ascenso de las luchas, el MFA estará atravesado por contradicciones cada vez más agudas... Su unidad se verá en dificultades y corre el riesgo de estallar en pedazos, dejando al desnudo la línea de frente entre la burguesía y el proletariado.”

1.- Bensaid, dirigente entonces y hoy de la LCR (Francia) y del SU.

Pero en el texto de Mandel-Maitan-Frank² se nos explica que es “sumamente probable que la revolución portuguesa siga el modelo clásico y triunfe solamente mediante la conquista del poder por el proletariado organizado en soviets y dirigido por marxistas revolucionarios y en absoluto a través de la dirección del MFA.”

¿Existe pues, por poco probable que sea, la posibilidad teórica de la segunda hipótesis? Y esta reserva adquiere todo su sentido si se la relaciona con la siguiente afirmación: “La realidad de un MFA dividido, cada vez más paralizado por la crisis, tropezando de crisis en crisis e incapaz de mantener una posición independiente entre las fuerzas cada vez más polarizadas del capital y del trabajo.”

Siendo el MFA socialmente indeterminado, podría bascular hacia uno u otro de los polos sociales. Se comprende mejor por qué a la mayoría del SU no le ha bastado la deslumbradora evidencia de la situación existente tras el 11 de marzo, sino que ha necesitado que MFA y el PCP reconocan a los “comités de trabajadores” para empezar a preocuparse por la existencia de organismos de carácter presoviético o soviético.

Los artículos de Gerry Foley³ en Intercontinental Press del 21 al 28 de julio constituyen el blanco de violentos ataques de los “tres”. No pretendemos sustituir a Gerry Foley para responderles como le parezca oportuno, pero en aras de la claridad de la discusión hay que subrayar que sus posiciones resultan ignominiosamente desfiguradas. Dado que G. Foley constata –como otros observadores– que, en el curso de la ofensiva por la disolución de la Asamblea Constituyente, manifestaciones minoritarias como la del 16 de julio no son en modo alguno expresión del movimiento profundo de la clase obrera, se le acusa de oponerse a la formación de soviets; por hacer suya la formulación de Trotsky sobre el papel de los soviets como organismos de frente único, ¿se le acusa de pedir permiso a Soares y Cunhal para emprender la lucha por organismos soviéticos!»

2.- Ernest Mandel, Livio Maitan y Pierre Frank, eran a la sazón dirigentes del Secretariado Unificado.

3.- Gerry Foley, responsable entonces del SWP (Estados Unidos), organización hermana del SU.

La revolución proletaria se organiza: la marcha hacia los comités y las elecciones de delegados

Publicamos a continuación algunos extractos del folleto antes citado, “25 de abril: la dictadura fascista se derrumba en Lisboa: problemas de la revolución portuguesa” sobre el movimiento de constitución de comités y de comisiones de delegados.

«En los primeros días después del 25 de abril, en todo el país, los trabajadores presentan sus reivindicaciones. En numerosos sectores, los patronos y directivos ceden sin que ni siquiera sea preciso parar el trabajo. Así, en los bancos, las direcciones dan satisfacción a las reivindicaciones sin huelga. Los empleados de banca organizan piquetes de control en los aeropuertos para impedir la fuga de capitales; eligen representantes que constituyen las comisiones de delegados elegidos de los trabajadores de banca. El 14 de mayo, los trabajadores del Banco de Portugal exigen, al mismo tiempo que el saneamiento de la dirección, la nacionalización de la banca. He aquí el relato, redactado en vivo, de la primera oleada de luchas hasta el 29 de mayo.»

Nadie duda que lo que está en marcha es la revolución proletaria. Nadie duda tampoco que tanto la burguesía como los aparatos están decididos a hacer lo imposible para forzar a las masas a retroceder lo más deprisa posible.

La participación del PS y sobre todo la del PC en el gobierno, en la medida en que el PS sin el PC no podía desempeñar un papel efectivo en el seno del gobierno, en las actuales condiciones –y en los términos en que se ha dado: Cunhal, ministro sin Cartera, sigue en la jerarquía al Primer Ministro; Avelino Gonçalves es Ministro de Trabajo– da la medida de la radicación de las masas así como de la voluntad de los aparatos de asumir directamente la tarea de hacerlas retroceder a riesgo de oponerse frontalmente a su movimiento provocando así tremendos desgarros en su propio seno.

El movimiento que se perfiló después del 25 de abril no ha hecho más que extenderse y ampliarse. En todas partes, tanto en las ciudades como en los campos, los tra-

bajadores, incluso en sus sectores más atrasados se reúnen, expulsan a los odiados dirigentes, elaboran sus reivindicaciones (6 000 escudos mínimo, 40 horas, 13º mes, un mes de vacaciones pagadas con una paga extraordinaria de vacaciones, expulsión y a menudo exigencia de castigo de los directores y jefes fascistas, muy frecuentemente también exigencia del cese inmediato de la guerra, de la vuelta de las tropas y de “ni un soldado ni un céntimo más para la guerra”, etc.) (...)

El movimiento hacia la dualidad de poder se ha organizado tras el 25 de abril a escala de las localidades. En las Juntas de Parroquia (organismos del estado corporativista que administran el pueblo o el distrito en las ciudades – NDLR) en los ayuntamientos, los trabajadores han expulsado a los administradores y a los alcaldes, exigido la destitución de los gobernadores, y lo han logrado. En lugar de ellos, han elegido a sus propios representantes.

Ese movimiento está detenido en ese momento por la prisa que se da la Junta, por un lado en “legalizar” a los administradores y alcaldes elegidos por los trabajadores, por otro, en nombrar ella misma, donde puede, a los nuevos gobernadores, alcaldes y administradores.

Aquí y allá, especialmente en la Administración Pública, los bancos, los hospitales, las cajas de previsión, etc., para evitar que se creen estructuras de control de los trabajadores en la empresa, la oficina o el ministerio, la Junta ha nombrado desde arriba representantes o protege con su autoridad a los antiguos administradores.

En muchos casos, sin embargo, los trabajadores han elegido consejos de gestión (la inspiración del nombre corresponde, naturalmente, a los dirigentes del PCP) que coexisten con los representantes de la Junta.

En las cajas de previsión, en Oporto, por ejemplo, los trabajadores han desaprobado los nombramientos de la Junta y han decidido elegir comisiones de caja que, sin ninguna función de colaboración o de control con la dirección, velarán por la defensa de los intereses de los trabajadores; y que esas comisiones sean órganos de defensa y de representación de los trabajadores, autónomas, sin ningún compromiso con la dirección.»

(Dossier preparado por Andreu Camps, febrero de 2004)

4, La Verdad 90, junio de 2016

Cuarenta años han pasado desde la adopción de la Constitución de la República Portuguesa, redactada dos años después del inicio de la Revolución del 25 de abril de 1974. Nuestra revista aborda nuevamente este tema que ya trató en otras ocasiones (véanse en particular el número 9, de abril de 1994¹ y el n.º 86 de junio de 2015²).

En dichos artículos definimos claramente que en Portugal en 1974 empezó una revolución proletaria. Por lo demás, fuimos la única fuerza política que la definió de esa manera, tanto en el plano internacional como en Portugal.

La Constitución de abril de 1976 es contradictoria ya que, por un lado, refleja la lucha intensa de la clase obrera y de la población, que se desarrollaba fuera de la Asamblea Constituyente (en las fábricas, en los hospitales, en los campos y en las ciudades, en las escuelas y en los cuarteles), y, por otro, refleja también los medios que la burguesía pretendía emplear para reconstruir el aparato de su Estado desmantelado por la Revolución.

La Verdad

Portugal: 42 años de revolución y contrarrevolución

De la revolución...

En Portugal, el 25 de abril de 1974, hace 42 años, comenzó una revolución proletaria, la última revolución proletaria que ha habido en Europa.

Hace 42 años, la juventud, los trabajadores de las ciudades y los campos, sin atender los llamamientos de los militares a permanecer en casa, se lanzaron a la calle para terminar con el régimen que había oprimido y aplastado al pueblo, que había enviado a miles de jóvenes a la guerra colonial³, y había condenado a cientos de miles de trabajadores a emigrar (en búsqueda de mejores condiciones de vida) o al exilio (para huir de la represión y las torturas de la PIDE⁴).

Es comprensible entonces que el pueblo y los jóvenes sedientos de libertad, de paz,

1.-“¿Es una revolución proletaria la que ha comenzado el 25 de abril en Portugal?”, Pierre Roy en La Verdad n.º 9 (abril de 1994)

2.-“Abril 1974: una revolución proletaria ha surgido en Portugal”, Andreu Camps, incluyendo una entrevista a Aires Rodrigues, La Verdad n.º 86 (junio de 2015).

3.- Guerra colonial contra los pueblos africanos de Angola, Guinea, Cabo Verde y Mozambique.

4.- La odiada policía política de Salazar que arrestó y torturó a miles de trabajadores y militantes políticos.

de pan y de democracia aprovecharan la brecha abierta por el golpe de estado de los militares para lanzarse a las calles y exigir lo que se les había negado hasta entonces, para exigir todo eso y más, para tomar en sus manos su porvenir:

- Ocupando las oficinas de la PIDE y arrojando a sus agentes.
- Liberando a los presos políticos y encarcelando a los “pides” y a los grandes capitalistas y banqueros saboteadores.
- Apartando (“para sanear”) a los “jefes” de los servicios públicos que colaboraban con la PIDE.
- Exigiendo el fin de la guerra colonial, la independencia de las colonias y la vuelta de todos los militares.
- Exigiendo el fin de la censura y la libertad de prensa.
- Depurando las empresas y los bancos de patrones y de cuadros que saboteaban la economía (expulsándolos) y transfiriendo el control a las Comisiones de Trabajadores (CT) elegidas en asambleas generales de empresa, verdaderos órganos de doble poder.
- Ocupando las tierras baldías⁵ y orga-

5.- En las grandes haciendas (“latifundios”) situadas en el Alentejo al sur de Portugal).

nizando la producción y la distribución de los bienes agrícolas mediante Cooperativas Agrícolas elegidas por los trabajadores del campo.

- Ocupando los inmuebles y las casas desocupadas y creando Cooperativas de Vivienda.
- Poniendo los organismos públicos al servicio de los ciudadanos.
- Garantizando el acceso gratuito y universal de jóvenes y adultos a la enseñanza, y de toda la población a la sanidad pública.
- Creando un régimen universal de seguridad social, etc.

Hace 42 años, se puso en marcha un pueblo entero ignorando los interesados “consejos” de los que querían que las cosas permanecieran como estaban, construyó sus órganos democráticos de representación y de poder (CT) y levantó los pilares embrionarios de una nueva sociedad, una sociedad socialista.

...¡ja la contrarrevolución!

El 25 de noviembre de 1975, el imperialismo norteamericano (junto con la burocracia del Kremlin y la burguesía portuguesa), con la complicidad de las direcciones de los partidos tradicionales del movimiento obrero (PS y PCP), promovió un golpe de estado militar contrarrevolucionario para impedir que avanzara la revolución portuguesa, para destruir las conquistas logradas y desalojar al movimiento obrero de las posiciones que había logrado ocupar.

A pesar de la naturaleza reaccionaria y las intenciones de los golpistas, que pretendían prohibir los sindicatos y los partidos políticos de los trabajadores, el alcance del golpe fue limitado gracias a la relación de fuerza entre las clases. A pesar del obstáculo que se levantó con los acontecimientos del 25 de noviembre de 1975, la acción de la burguesía y del imperialismo no logró suprimir ni las conquistas ni las formas de organización revolucionaria de la clase trabajadora que permanecieron intactas.

En esa situación, la Asamblea Constituyente (con una mayoría de diputados del PS y del PCP) continuó elaborando la constitución de abril de 1976, estipulando en el texto las mencionadas conquistas y las formas de organización revolucionaria de la clase.

El texto constitucional

Como fruto y expresión del periodo revolucionario que estaba muy presente en ese momento, la Constitución de 1976 recogió y consagró en su texto las libertades y garantías fundamentales, los derechos económicos como la nacionalización de sectores estratégicos de la economía (bancos, seguros, agua, electricidad, transporte, etc.) y estipuló que esas conquistas eran irreversibles; los derechos sociales tales como el derecho universal a la vivienda, a la salud, a la enseñanza; los derechos laborales como el de huelga, de manifestación, de reunión y de organización de los trabajadores en asociaciones sindicales y Comisiones de Trabajadores, así como la prohibición de los “paros” patronales.

La Constitución en su texto de 1976 estableció la transformación de Portugal “en una sociedad sin clases” y tenía como objetivo “asegurar la transición hacia el socialismo” mediante el “ejercicio democrático del poder por parte de las clases trabajadoras”.

El texto de la Ley Fundamental de 1976 en la forma es una “afrenta” para los partidos burgueses. De manera recurrente la burguesía exige la revisión constitucional como una de sus principales reivindicaciones políticas.

De 1976 a nuestros días, la Constitución ha sufrido una serie de revisiones constitucionales destinadas a favorecer la privatización de los sectores nacionalizados (banca, seguros, electricidad, etc.) y la transposición “al derecho interno” de las “(...) disposiciones de los tratados que rigen la Unión Europea (...)”, si la supremacía del derecho de la Unión Europea respecto de la Constitución portuguesa vigente no choca con los “(...) principios fundamentales del estado de derecho democrático” (artículo 8, párrafo 4).

La Constitución, en el transcurso de estos cuarenta años, ha sido un “obstáculo” para la burguesía portuguesa, que quiere expurgarla de los derechos, libertades y garantías en ella consignadas, a pesar de las siete revisiones que ha sufrido en dicho período para “adaptarla” a la “economía de mercado” y a la Unión Europea,

El “combate” político en el Parlamento, en torno a la Constitución, refleja de manera deformada los intereses contradictorios subyacentes en la lucha de las clases. Los

trabajadores y las poblaciones se acogen a los derechos, libertades y garantías en ella inscritos, para utilizarlos en la resistencia y la movilización contra la burguesía. A la vez, los sucesivos gobiernos y las fuerzas de la burguesía y del imperialismo pretenden derogar los derechos, prerrogativas y conquistas sociales estipulados en la Constitución.

De manera decidida defendemos los derechos, libertades, garantías y otras conquistas que constituyen puntos de apoyo para la emancipación de la clase obrera. Sin embargo, no confundimos la defensa de esas conquistas con la defensa de la Constitución que las consigna.

La Constitución de 1976 no es nuestra Constitución. Sin embargo, cometeríamos un error siendo indiferentes a los ataques de la burguesía contra las conquistas estipuladas.

... ¡y el papel del Tribunal Constitucional!

La burguesía portuguesa siempre tiene presente su objetivo de suprimir los artículos constitucionales que consagran, aunque de manera deformada, las conquistas de la revolución, es decir, las funciones sociales del Estado y los derechos laborales.

Sin embargo, la coalición PSD-CDS no podía lograr ese objetivo sin acuerdo con el PS¹. Por ello, tomando como pretexto la “situación excepcional” derivada de la aplicación del “Memorando” de la troika, utilizó su mayoría absoluta de diputados para adoptar *in absentia* y violando los principios constitucionales una serie de leyes mediante las cuales creó las bases legales para continuar la obra de suprimir las conquistas sociales y laborales.

Primero, atacaron el derecho laboral. Se derogó una parte sustancial de la legislación laboral. En su lugar, se endurecieron las leyes concernientes a los despidos colectivos y a la duración de los convenios colectivos. Se redujo a la mitad la remuneración de las horas extra. Las pensiones y jubilaciones sufrieron reducciones

1.- Para imponer revisiones de la Constitución se requiere una mayoría cualificada de dos terceras partes de los diputados, por ello sin la colaboración del PS, el PSD y el CDS no podían revisar la Constitución.

terribles. La contribución fiscal de los trabajadores (IRS) aumentó enormemente y, al mismo tiempo, se redujeron los impuestos pagados por los patronos (IRC).

Después de empeorar las condiciones de trabajo de los empleados públicos, el gobierno despidió a decenas de miles de ellos. Se emprendió el proceso de dismantelamiento del servicio nacional de salud, de la Seguridad Social y de la enseñanza pública mediante la asfixia financiera provocada por los recortes presupuestarios.

El Gobierno cedió el control de las empresas públicas estratégicas y privatizó otras entregándolas a los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros.

Los cuatro años y medio del gobierno de la mayoría derechista (PSD-CDS) se distinguieron por la resistencia y la movilización constantes de los trabajadores contra esa ofensiva. En varios momentos el gobierno estuvo a punto de ser derribado pero los dirigentes del movimiento obrero lo impidieron. En ese proceso, los diputados del PS, del PCP y del Bloque de Izquierda (BE por sus siglas en portugués) presentaron demandas en el Tribunal Constitucional contra medidas inconstitucionales adoptadas por el gobierno.

Algunas decisiones del TC obstaculizaron algunos ataques del gobierno como ocurrió en 2012 en el caso de la supresión de las primas vacacionales y de Navidad para los empleados públicos y los pensionistas, o en 2013, cuando el TC declaró inconstitucional la imposición de la llamada “contribución extraordinaria de solidaridad (CES)” a los jubilados y pensionistas que ganaran más de 1350 €.

Sin embargo, si bien el Tribunal Constitucional contribuyó grandemente a la resistencia de los trabajadores, la acción determinante y decisiva que erosionó la fuerza del gobierno del PSD y el CDS fue la movilización de la población en general y de la clase trabajadora en particular.

Nosotros no somos indiferentes a las condiciones en las cuales nuestra clase lleva a cabo la lucha, y por ello apreciamos las decisiones del TC “debilitando” algunas leyes y ataques contra la clase obrera.

Esto no significa que defendamos al TC. Sobre esto no puede haber confusión.

Nosotros no defendemos al TC¹ que, por lo demás, adoptó posiciones rígidas y contradictorias e incluso permitió la adopción de leyes inconstitucionales con el pretexto del “ajuste financiero” dictado por la troika.

Las decisiones del TC fueron aprovechadas por los dirigentes del movimiento obrero para difundir entre los trabajadores la idea de que el TC era la única fuerza capaz de enfrentar al gobierno y a Cavaco Silva², presidente de la República.

Abandonando sus responsabilidades, el PS y el PCP, secundados por el BE, atribuyeron al TC el papel que les correspondía a ellos. Los partidos tradicionales del movimiento obrero junto con el BE transfirieron al TC la responsabilidad de obligar al gobierno a recular en los ataques contra los derechos estipulados en la Constitución. Con ello buscaban minimizar la importancia de la clase trabajadora cuyo papel central es irremplazable como fuerza determinante en el combate en defensa de sus conquistas.

Los momentos decisivos del combate contra la troika y el gobierno PSD-CDS

Sin embargo, si bien ciertas decisiones del TC impidieron algunos ataques contra los trabajadores o al menos los limitaron, lo determinante y lo decisivo para derribar la fuerza del gobierno PSD-CDS fue la movilización de la población y de la clase obrera.

La respuesta a los sucesivos ataques más y más graves del gobierno del PSD y el CDS, tuvo su primer momento decisivo cuando el gobierno anunció el aumento de la tasa social única (TSU)³.

El gobierno pretendía imponer a los

trabajadores el aumento de su parte contributiva al mismo tiempo que proponía la reducción de la correspondiente a los organismos patronales, de ese modo los trabajadores terminarían financiando a las empresas. Esa decisión fue el detonante ya que la población la sintió como una provocación.

El 15 de septiembre de 2012, más de un millón de personas se lanzó a las calles para exigir la anulación del aumento de la tasa social única (TSU). La medida fue retirada. El gobierno fue derrotado en toda la línea. Las consecuencias no tardaron en llegar.

Después de la derrota infligida por el pueblo el 15 de septiembre de 2012 (suspensión del aumento de la TSU), luego de que el TC fallara contra la reducción de los ingresos de los trabajadores del sector público y después de la huelga masiva del 18 de junio de 2013 de los profesores contra los despidos, la coalición PSD-CDS se dividió momentáneamente. Durante una semana, el gobierno se eclipsó. Era tal su fragilidad que habría bastado un empujón para derribarlo. Los dirigentes del PS, del PCP y de las centrales sindicales no lo dieron, lo que permitió recomponerse al gobierno del PSD y el CDS, odiado por el pueblo y por los trabajadores. Sin embargo, ni la tenacidad de Cavaco Silva ni el apoyo de los representantes del PCP y del PS en el Consejo de Estado lograron ocultar lo que era evidente para todos: la agonía del gobierno del PSD y el CDS.

La huelga de los profesores de varias semanas de duración durante los exámenes, la manifestación de más de 80 000 profesores en Lisboa, seguida por la huelga nacional masiva de los profesores el 18 de junio de 2013, fueron los acontecimientos que derribaron los frágiles pilares del gobierno del PSD y el CDS. El movimiento llevó al colapso al edificio gubernamental que se hundió con estruendo tras las dimisiones de Vitor Gaspar, ministro de Finanzas al servicio de la troika y de Paulo Portas, ministro de Estado (presidente del CDS).

El estado de agonía política y de desorientación en que se encontró el gobierno y que se extendió a los partidos y las fuerzas que lo apoyaban, no tenía nada que ver con “rabetas”, con “deslealtades” o con intrigas palaciegas.

Las causas profundas fueron esbozadas por Vitor Gaspar en su carta de dimisión:

1.- El Tribunal Constitucional es un órgano del estado burgués.

2.- Cavaco Silva (ex primer ministro y ex dirigente del PSD), fue presidente de la República hasta enero de 2016, precedió a Marcelo Rebelo de Sousa, actual presidente de la República que resultó elegido por la división entre el PS, el PCP y el BE. El PS apadrinó a dos candidatos mientras el PCP y el BE presentaron sendos candidatos propios.

3.- La TSU es la contribución al fondo de Seguridad Social. Actualmente los organismos patronales pagan la cuota de 23,57% sobre el salario del trabajador, y éste paga el 11% de su salario.

- “(...) *La erosión del apoyo de la opinión pública respecto de las políticas (...) de ajuste presupuestario y financiero a causa de las modificaciones propuestas de la tasa social única*”, es decir, la combatividad del pueblo contra las medidas de austeridad.
- “*El hecho de que no se respetaran los límites (...) del déficit y de la deuda en 2012 y en 2013 (...)*”, es decir, las dificultades para vencer la resistencia de los trabajadores del sector público, especialmente la de los profesores, que obligaron al gobierno a recular en lo relativo a los despidos masivos que había anunciado.
- “*La repetición de esas desviaciones ha minado mi crédito en tanto que ministro de Finanzas*”, es decir, la resistencia del pueblo y la lucha de los pensionistas y jubilados llevaron a que el gobierno fracasara en alcanzar sus metas repetidamente anunciadas, pese a los recortes en las pensiones y jubilaciones.

La exigencia de dimisión de Vitor Gaspar fue la causa que precedió y detonó la sucesión vertiginosa de acontecimientos que la sucedieron, pero *las causas reales* que explican el pánico, la desorientación y el estado de agonía del gobierno PSD-CDS, *fueron las dificultades de la gran patronal y del capital financiero para vencer la resistencia y la lucha de la inmensa mayoría del pueblo* contra los ataques y las medidas de la troika y el gobierno.

Esa fue la situación que precedió y preparó la derrota electoral del PSD y del CDS en las elecciones del 4 de octubre de 2015 y que dio la mayoría en el Parlamento al PS, al PCP y al BE.

Caracterización de la situación política en Portugal después de las elecciones del 4 de octubre de 2015

El nuevo cuadro político derivado de las elecciones legislativas de octubre pasado – que dieron de nuevo la mayoría en la Asamblea de la República a los partidos que se manifiestan por la defensa de los intereses históricos de los trabajadores– es el reflejo de las enormes movilizaciones que ocurrieron en Portugal durante los cuatro años y medio del gobierno del PSD y el CDS,

años de aplicación del “Programa de Ajuste” negociado con la troika, y del choque de ese programa con los derechos y conquistas subsistentes de la Constitución de 1976. **Se ha modificado la relación de fuerza entre las clases a favor de la clase obrera.**

En la situación política portuguesa, las elecciones del 4 de octubre de 2015 marcan el final de una fase y el comienzo de otra. Las elecciones marcan un giro en la lucha de clases en Portugal.

Los trabajadores y las diferentes capas de la población, mediante el combate –tanto en el terreno de la lucha de clases como en el electoral– derrotaron a los partidos burgueses (PSD y CDS), dejándolos en minoría en la Asamblea de la República, y dieron la mayoría a la “izquierda” parlamentaria (PS, PCP y BE).

Sin embargo, ha habido otros momentos en que ha ocurrido lo mismo.

¿Cuáles son las diferencias de la situación actual de mayoría de “izquierda” respecto a acontecimientos similares en el pasado?

- El movimiento de la clase obrera y de las masas populares obligó a los partidos (PS, PCP y BE) a ir más allá de donde hubieran querido.
- La Asamblea de la República (AR) no se sometió al intento de golpe constitucional del presidente de la República que pretendía que el PS formara un gobierno encabezado por el PSD.

El aparato dirigente del PS, presionados por los militantes socialistas y por el movimiento de la clase trabajadora, se vio obligado a:

Romper las negociaciones con la coalición de derecha “PaF”¹
Rechazar la formación de un gobierno de-rechista.

Presentar una moción censura, aprobada por todos los partidos de la “izquierda” parlamentaria.

Negociar con el PCP, el BE y el PEV acuerdos parlamentarios con el propósito de formar un gobierno del PS.

1.- PaF (“Portugal a frente”, “Portugal adelante”, NDT) fue la sigla de la coalición electoral mediante la cual el PSD y el CDS se presentaron juntos en las pasadas elecciones del 4 de octubre de 2015 en las cuales fueron derrotados.

Obligar a Cavaco Silva a ceder en sus intentos de imponer gobiernos de “administración” contra la Asamblea de la República, y forzarlo a investir a un gobierno del PS.

¿Cuáles son los elementos más significativos de este giro?

En primer lugar, el giro está marcado por una doble derrota de la burguesía.

El dirigente del PSD que había sido invitado por Cavaco Silva a emprender contactos para formar un gobierno avalado por el PS, sufrió una dura derrota debido a que el PS rompió con la “tradicción” de avalar al gobierno de derecha (PSD-CDS) y abandonó las negociaciones con la coalición PaF. El gobierno –formado a duras penas por Passos Coelho y personalidades de segunda fila– estaba condenado de antemano y fue rechazado por la mayoría formada por diputados del PS, PCP y BE.

Por primera vez desde el 25 de abril de 1974 el PS dirigía la transformación de una mayoría absoluta de izquierda en una mayoría política común.

Al contrario de lo que afirmaba Cavaco Silva –que pretenciosamente había anunciado que estaba considerando “*todas las opciones posibles*”–, la conclusión, el rechazo inesperado del PS a la propuesta de avalar al gobierno de derecha, tomó a la burguesía por sorpresa, su fracción hegemónica quedó estupefacta y desorientada.

Al principio, el PSD y el CDS acusaron al PS de golpista porque, decían, el gobierno que proponía formar era ilegítimo debido a que surgía del fraude.

Luego, la coalición PaF –tanto en las declaraciones de Passos Coelho y Paolo Portas como en los llamamientos incendiarios proferidos en sus mítines– ponía al descubierto su furia contra la decisión “inesperada” del PS de aliarse con el PCP y con el BE.

En esas condiciones, viendo la burguesía que su gobierno (PSD-CDS) era rechazado, utilizó su segundo pilar institucional: Cavaco Silva, que profirió amenazas e insinuó que no entregaría la investidura al gobierno del PS porque, según él, es un gobierno que se apoya en fuerzas políticas cuyo “paradigma” y cuyos principios son contrarios a la OTAN, al “tratado presupuestario” y a la Unión Europea.

Cavaco Silva hizo todo lo posible para no designar primer ministro a Antonio Costa, secretario general del PS. Incluso propuso a los diputados del sector más reaccionario del PS que se rebelasen contra la dirección de su partido. También tuvo innumerables consultas con “personalidades” de la gran burguesía y del capital financiero, etc.

El capital financiero, por conducto de Cavaco Silva, reiteró la tentativa de golpe constitucional que ya había intentado sin éxito en julio de 2013. Sin embargo, todos los intentos de la burguesía para seguir gobernando directamente mediante sus partidos fracasaron.

También el último intento fracasó. Cavaco Silva terminó por designar al secretario general del PS como primer ministro e invistió al gobierno del PS. La burguesía y el capital financiero se vieron obligados a gobernar indirectamente a través del PS (aparato socialdemócrata) –con el apoyo del PCP (aparato estalinista) y del BE (aparato “centrista”) – para defender la propiedad privada de los grandes medios de producción en manos de la gran burguesía y el capital financiero.

En segundo lugar, el giro se manifiesta también en que, por primera vez en Portugal, la fuerza del movimiento de la clase ha obligado a los aparatos a formar un gobierno del PS con el apoyo del PCP y el BE.

El giro que se ha operado corresponde a un mar de fondo que se reforzó en el periodo anterior a las elecciones legislativas y que se reveló claramente durante la campaña electoral. El giro se ha traducido en la exigencia de la población a los partidos de izquierda de que pongan fin a la división, se unan y disputen el poder a la derecha.

En la campaña electoral fue notoria la condena de las masas populares a la política de división, sobre todo con relación al PCP. Un gran número de personas, de valientes mujeres intrépidas del pueblo se enfrentaron a los dirigentes políticos, se acercaron a Jeronimo de Sousa para decirle cara a cara: “*¡Los partidos de izquierda se deben unir en lugar de atacarse entre ellos!*”, “*¡Pónganse de acuerdo!*”, “*¡El pueblo no aguanta más!*”, “*¡Disputen el poder a la derecha!*”

Este mar de fondo, que las elecciones hicieron visible, fue la forma en que se manifestó en el terreno electoral el movimiento

de la clase y sobre todo su voluntad creciente de terminar con el gobierno de la burguesía y su acción destructiva.

Ese mar de fondo –producto de los combates emprendidos por la clase obrera en diferentes sectores (huelga en Efacec, Panrico, INEM, TAP, función pública, profesores), que en el terreno electoral hizo fracasar la estrategia de división de la clase emprendida por el BE y sobre todo por el PCP– obligó a los dirigentes a ir más lejos de lo que hubieran querido y a formar un gobierno del PS apoyado por el PCP y el BE.

¿Es el gobierno del PS un gobierno de frente popular?

Trotsky, en el texto *“Se aproxima el momento de decidir: sobre la situación en Francia”* (18 de diciembre de 1938) define al frente popular en los siguientes términos:

“El Frente Popular es una coalición de partidos. Cualquier coalición, es decir, cualquier alianza política duradera necesariamente tiene como programa de acción el programa más moderado de los partidos coaligados. El Frente Popular significaba desde el principio que socialistas y comunistas ponían su actividad política bajo el control de los radicales. Los radicales franceses son el flanco izquierdo de la burguesía imperialista”.

Aunque el gobierno del PS no sea un gobierno de frente popular en los términos definidos por Trotsky, indudablemente es un gobierno de colaboración de clases.

El gobierno del PS surge del movimiento de la clase que obligó a los dirigentes a ir más lejos de lo que hubieran querido, en el cual el BE y el PCP, fruto de la política de división (diciendo que el PS y el PSD son lo mismo) y de sumisión al imperialismo, se comprometen a apoyar al gobierno del PS pero deciden no formar parte del mismo; a la vez, condicionan su apoyo a las políticas y medidas del gobierno –*“nuestro apoyo (del PCP) al gobierno del PS depende de sus políticas. Si éstas benefician a los trabajadores, el gobierno del PS contará con el apoyo del PCP”.*

La fórmula de gobierno –gobierno del PS apoyado por el PCP y el BE– así como la posición de esos dos partidos respecto al gobierno (apoyo “condicionado”) corresponde hoy a la “solución de gobierno posible” avalado por los dirigentes de los aparatos políticos y sindicales (PS, PCP, CGTP y UGT), junto con el BE, como

medio para intentar contener el movimiento de los trabajadores.

El movimiento de los trabajadores se dirige a sus organizaciones para que exijan del gobierno la anulación de todas las medidas nocivas y recortes en salarios y pensiones de trabajadores y jubilados, así como la recuperación del poder adquisitivo perdido. Tras haber derrotado al PSD y al CDS y llevado a los diputados del PS, del PCP y del BE a ser mayoría en el Parlamento, quieren que se derogue inmediatamente la legislación antiobrera, y que se recuperen los derechos laborales y sociales suprimidos por el gobierno del PSD-CDS.

Es injustificable que permanezcan en vigor leyes como la de despidos colectivos y la de caducidad de los convenios colectivos cuando los diputados del PS, del PCP y el BE son mayoría en el Parlamento.

En el seno de BE –partido centrista que apoya al gobierno del PS en el Parlamento– comienzan a surgir desacuerdos y signos de alejamiento respecto de las medidas adoptadas por el gobierno del PS.

El tiempo apremia

El tiempo apremia. La Unión Europea y su estado mayor (el capital financiero) comienzan a considerar que la democracia formal podría ser manifiestamente ineficaz ante la profundidad de la crisis que vive Europa y ser una forma “coja” de gobierno ante las exigencias, los ritmos y la velocidad con la que se propaga la crisis. La burguesía comienza a sopesar y a ensayar otras “soluciones” para dismantlar las organizaciones de la clase: la guerra, el recurso al terrorismo, las provocaciones y los atentados y el recurso a las hordas fascistas. Aunque lo haga de manera distinta según las relaciones de fuerza existentes en los diferentes países, su instinto de supervivencia (como clase) la lleva a considerar esas medidas.

El giro en la situación portuguesa es un factor suplementario en ese proceso, pero es un factor que contraría y debilita los objetivos y necesidades del imperialismo.

En Portugal, hay una conjunción de circunstancias que tiende a acentuar la crisis de los aparatos dirigentes de los partidos obreros y de las organizaciones sindicales:

- La derrota infligida por las masas populares a la burguesía.
- La unidad impuesta a los aparatos

acabando con la política de división.

- Las “reservas” de los aparatos estalinista y centrista respecto del gobierno del PS.

Todas esas circunstancias, conjugadas con la crisis profunda que corroe los fundamentos de la Unión Europea, tenderán

a desarticular y a profundizar su crisis, liberando militantes y cuadros que el POUS deberá intentar reclutar a sus filas en el marco de su intervención en la lucha de clases.

Pedro Nunes



Foto tomada el 27 de abril de 1974 en Lisboa de la multitud y soldados plantados ante el cuartel de la Guardia Republicana, donde el primer ministro Marcelo Caetano, que sucedió en 1968 al general Salazar, encontró refugio durante la revolución ...